

Catarsis por Barríos

Por: Mario Turcios

Octubre de 2009

Susana Barrera/ Editora

ISBN-13: 978-84-693-2679-4

Nº Registro: 10/49119

Índice

Prologo
Presentación

Capítulo 1: Orígenes del Caserío Barríos.....	9 - 12
Capítulo 2: Barríos cambia de dueño.....	14 -16
Capítulo 3: La Profe.....	17- 20
Capítulo 4: La sangre corría en Río Seco.....	20-24
Capítulo 5: Osicala, pasión y muerte.....	25-28
Capítulo 6: La masacre.....	29-33
Capítulo 7: Después de la masacre.....	34-37
Capítulo 8: Alfonso.....	38-42
Capítulo 9: Un extraño hombre llamado Calistro.....	46-48
Capítulo 10: Exhumando mis recuerdos.....	49-52
Capítulo 11: Buscando en las entrañas de Barríos.....	53-56
Capítulo 12: Prohibido olvidar...brota la memoria histórica.....	61-62
Capítulo 13: Los criminales de guerra tienen hoy puestos políticos.....	63-64

Anexos: publicación

Prologo

“Tal vez un día tu hijo te pregunte: ¿Qué son estos preceptos, mandamientos y normas que Yavé, nuestro Dios, les ha ordenado? Tu responderás a tu hijo: Nosotros éramos esclavos de Faraón en Egipto, y Yavé nos hizo salir de Egipto con mano firme. . . y a nosotros nos sacó de allí para conducirnos a la tierra que prometió a nuestros padres.”Éxodo.

¿Qué significa la memoria?, ¿Por qué, sí importa la memoria para las personas cristianas y otras que creemos que Dios nos da los dones de la memoria, la razón y los talentos personales? La memoria es una patrona dura. Demanda siempre la verdad clara y transparente. Cuando la olvidamos o la abandonamos, llegamos a ser seres humanos más pobres. Por eso debemos agradecer y dar honor a Mario Turcios por ayudarnos a recordar una época tan cruel que vivió El Salvador en las décadas de los 80, s y parte de los años 90's del siglo pasado. En particular, la historia del Caserío Barríos es una historia difícil, triste y muy amarga.

Catarsis por Barríos es un recorrido por la vivencia de Mario Turcios, un sobreviviente de una masacre que marcó su vida y la de los suyos para siempre. Sin duda la historia de Mario no es única, pero se vuelve peculiar cuando introduce en su narrativa, el lujo de descripción de la campaña salvadoreña, la traída a la escena de personajes muy propios de la idiosincrasia de este país centroamericano. Es interesante como a través de la narración de su triste experiencia esta el color del humor y la presencia del ecumenismo, ese rol de las iglesias en la búsqueda de un mundo más humano, aun a costa del derramamiento de sangre de sus mártires.

Catarsis por Barríos es un reclamo literario de verdad, de justicia, de reconciliación y de paz. La memoria cobra vida en este documento. Da vida no solo para las personas de manera individual sino para los pueblos de la tierra, que han vivido situaciones parecidas.

Entonces Turcios nos invita a pasar por el tiempo, caminando por los senderos del cantón Dulce Nombre de Jesús, sus cantones aledaños y sus caseríos en este caso Barríos, en los años amargos. En esta manera, caminando con memorias resucitadas, podemos celebrar y dar honor a los que han sido asesinados y desaparecidos: inocentes y luchadores por un futuro justo y pacífico.

La historia relatada por Turcios derrota el muro de protección e inmunidad de las personas que han violentado los derechos humanos de los pueblos. *Catarsis por Barríos* desarma a los militares de la época. Las personas traicionadas y la guerrilla son parte de la historia. No puede esconderse nada más, bajo la sombra del olvido. A veces tener memoria es peligroso. A veces contar la historia es subversivo porque eso destruye los planes, secretos e impunidad de los asesinos y opresores.

Catarsis por Barríos es un camino a la luz del día, un camino por un futuro de esperanza. Como dice el autor: “No debemos olvidar el pasado y deberíamos siempre tenerlo presente, no para vivir hundidos en sus efectos tristes, sino para que esas historias no se repitan”. Estamos muy agradecidos a Mario Turcios por invitarnos, con él, a caminar por los senderos de la historia. Por compartir la “Catarsis por Barríos.”

Que esta historia de coraje a otras personas a compartir sus historias. Las autoridades no quieren “comisiones de la verdad”. Por esa responsabilidad popular del pueblo entregarnos sus testimonios como hoy lo hace Turcios.

Turcios describe: *“Fue increíble todo lo que pasó ahí e indescriptible, de Barríos, aquel caserío alegre, trabajador de las minas y la tierra, de aquellos campesinos y campesinas amantes del campo no quedo nada. Se habían matado hermano con hermano, salvadoreño contra salvadoreño, prójimo contra prójimo. La lucha por ser libres continuaba, aunque el ejército nunca entendió de nuestros derechos y legítimas ansias de libertad. Ellos creyendo ser libres ignoraban que eran esclavos del sistema y obedecían a los caprichos de los dueños del capital, ambos bandos pertenecíamos a la misma clase social”.*

El mártir, Monseñor Romero, una vez nos dijo..... *“Yo tengo fe. . . que un día saldrán a la luz todas esas tinieblas, y que tantos desaparecidos y tantos asesinados, y tantos cadáveres sin identificar, tantos secuestros que no se supo quien los hizo, tendrán que salir a la luz, y entonces tal vez nos quedemos atónitos sabiendo quienes fueron sus autores.”* (Homilía 16 de junio de 1979).

La esperanza, el sueño de Turcios, tal como de nosotros, es que podamos conocer la verdad y que la verdad nos transformará.

El Muy Rvdo. Richard A. Bower
Director Ejecutivo de la Fundación Cristosal

Dedicatoria

Estas palabras van dedicadas a todas aquellas niñas, niños, mujeres, ancianos y jóvenes que a manos de la fuerza armada fueron salvajemente torturados y brutalmente asesinados.

A aquellos inocentes campesinas y campesinos que fueron despiadadamente asesinados; en el centro de aquel pequeño y humilde caserío: Barríos, donde morábamos mis sobrinos y mi padre Virgilio Flores a quien con nostalgia y lágrimas en mis ojos, dedico el más grande esfuerzo en mi compromiso de lucha en contra de la impunidad.

Llorando la partida de mi madre María Dolores Turcios, que murió el 23 de noviembre del 2008, la Niña Lola como le llamaban, desinteresadamente y sin esperar nada a cambio, dio lo mejor de sí a la comunidad y a la causa por encontrar la solución al conflicto por la vía del diálogo y alcanzar así la paz; a ella debo mi vida, formación y conciencia y mi decisión de compromiso solidario con mi pueblo.

De manera especial dedico estas palabras a Gladis, no porque sea mi esposa, sino por qué decidió ser la madre de mis hijos e hija y quien decidió recorrer conmigo este camino lleno de adversidad, amenazas y con un futuro incierto, juntos nos aventuramos a luchar por un sueño que por mas difícil que parezca tenemos la plena convicción que un día no muy lejano lograremos un ambiente de justicia para las generaciones futuras.

A mis hijos: Rudy Arnold y Denis Steven y a mi hija: Ingrid Yamilet, quienes con paciencia han sufrido mi ausencia.

Presentación

"La paz exige cuatro condiciones esenciales: verdad, justicia, amor y libertad". Juan Pablo II

"Catarsis por Barríos" libro que narra el testimonio de un sobreviviente de las tantas masacres a campesinos y campesinas ejecutadas por la Fuerzas Armada de la época.

Barríos, caserío de El Divisadero del departamento de Morazán, que en el marco de la guerra civil que vivió El Salvador de 1980 a 1992; la mayoría de sus habitantes fueron exterminados por el Batallón Atlacatl, comandado por el desaparecido Teniente Coronel Domingo Monterrosa, el 18 de abril de 1982.

Este documento es el espacio donde el autor hace "catarsis"; vive una experiencia interior purificadora; saca a la luz y a través de pensamientos y palabras saca todo el dolor, las emociones resguardadas y narra el sufrimiento de una comunidad víctima de la guerra.

Desde la visión del autor, este documento narra el principio y el fin de esta pequeña comunidad en el oriente del país centroamericano. Encierra el estilo de vida de muchas personas desvalidas y desafortunadas, que aun en su humilde mundo supieron crear un ambiente de felicidad y armonía. Sin embargo la adversidad llegó a sus vidas.

Directamente cuarenta y nueve personas entre niños, niñas, mujeres y hombres fueron víctima del odio motivado por aquellos que cegados de avaricia incumplieron el divino mandato: "ama a tu prójimo como a ti mismo".

Mandamiento inspirado por nuestro Creador y plasmado en las diferentes leyes primarias nacionales, como La Constitución de la República, que reconoce a la persona humana como el principio y fin del estado

"Catarsis por Barríos" expresa en esta primera declaración la esencia de la verdadera historia de aquellos, que por razones obvias, no dejaron después de su partida evidencias de su procedencia u orígenes, sin embargo a pesar de ser un pequeño y extraño grupo social era una comunidad muy unida y solidaria entre sí, integrada por familias con altos principios morales, espirituales y hospitalarios con el visitante, aferrados al deseo de vivir se negaban a morir.

Fueron víctimas de la viruela, trabajaron en las minas, cultivaron las tierras, fueron críticos del sistema y víctimas del sistema; eso era aquel pequeño mundo llamado Barríos.

Si en 1917 las y los habitantes de Barríos fueron víctimas de la epidemia de la viruela, vale recordar que el privilegio de la emancipación de la corona de castilla no recayó en ellos y continuaban sufriendo los efectos de aquellas enfermedades que fueron fatales, legado de "nuestra madre patria" y de las cuales únicamente se protegían los criollos.

No debemos olvidar el pasado y deberíamos siempre tenerlo presente no para vivir hundidos en sus efectos tristes, sino para que esas historias no se repitan. Además el pasado debe servir para priorizar y orientar nuestros esfuerzos a incidir en las políticas de estado y orientar nuestros esfuerzos a la promoción y fomento de los derechos fundamentales de las personas; evitando que nuestro pueblo continúe siendo víctima de la indiferencia.

La libertad es uno de nuestros derechos fundamentales que no se reduce únicamente a desplazarse de un lado a otro dentro de nuestras fronteras patrias y a expresar lo que sentimos, el derecho a la libertad va mas allá de eso, el derecho a la libertad es estar debidamente informado y educado para saber lo que expresamos, de lo contrario estaremos supuestos a cometer cualquier delito de difamación o injuria.

El goce de los derechos fundamentales como es el derecho a la vida, derecho a la libertad, trae consigo el goce de derecho inherentes a estos y conocidos por muchos como los derechos fundamentales pertenecientes a una segunda generación u categoría "derechos específicos" como lo es el derecho a reunirse libremente, derecho a pertenecer a un sindicato, derecho a pertenecer a una religión etc. El pretender hacer uso de estos derechos a significado para nuestro sufrido pueblo el atropello a su dignidad y por ende ha sido humillado y despiadadamente masacrado, ejemplo de ello es Barríos.

El 18 de abril de 1982 en el caserío Barríos, Departamento de Morazán fueron asesinados cuarenta y nueve personas en su mayoría niñas y niños, con esto no solo se debilitó el desarrollo del país, sino se destruyó el futuro y se truncaban los sueños de aquellos inocentes pensamientos.

Gracias a valientes personas que al frente de prestigiosas entidades como es Tutela Legal del Arzobispado Católico de San Salvador y el equipo Argentino de Antropología Forense realizaron incuestionables investigaciones orientadas a aclarar el caso y denunciar a los asesinos; desenmascarando la impunidad sentando un precedente que expresa el máximo deseo de justicia y la construcción de un mundo mejor.

Aún falta un proceso de investigación que terminar, restan diez y ocho osamentas que descubrir; la verdad está inconclusa; la justicia está inconclusa y mientras no se descubra la verdad y no se haga justicia no se puede vivir plenamente el amor y la libertad.

Mario Turcios
Sobreviviente
Masacre de Barríos
El Autor

BARRÍOS

BORRADOR

Capítulo 1

Barríos, caserío perteneciente al cantón Nombre de Jesús en el oriental departamento de Morazán.

No se sabe con exactitud quienes fueron los primeros pobladores del caserío Barríos; pero seguramente, aunque lo pronunciamos con diferente acento, su nombre debe hacer honor a uno de los personajes más trascendentales de la historia salvadoreña, al general Gerardo Barríos, quien fuera presidente de este país de 1859 a 1863, éste efectuó varias reformas olvidadas en los textos morazánicos: laicismo de la enseñanza, separación de la Iglesia del Estado y la introducción del cultivo del café.

Y Francisco Morazán, a quien obedece el nombre del departamento “Morazán” fue caudillo que gobernó 1830 a 1839. Su esfuerzo estuvo dirigido a mantener la unidad de la patria grande, la unidad de Centroamérica. Entonces, de alguna manera los ideales de los pobladores del caserío Barríos debieron estar relacionados a los pensamientos de revolución de estos hombres.

No sabemos cómo se formó Barríos, pero sí conocimos del empeño, unidad y el entusiasmo por la vida de aquellos hombres y mujeres de condiciones humildes; siempre estuvieron ligados a la agricultura y la ganadería, en algún momento de su historia también a minas de oro y plata.

Otra argumento del nombre, quizá un poco ingenuo, pero que dentro de la idiosincrasia salvadoreña, es posible; es que el caserío se estableció a la vera de un río, el Río Seco, de agua caudalosas y cristalinas, en su momento espacio de diversión para grandes y chicos, especialmente las pozas de la “Pata de Gallina” o de “El Conacaste”. Ahora el Río Seco está contaminado como la mayoría de afluentes de este país, pero purificado de melancolía y recuerdos de los sobrevivientes de la masacres. Entonces su cercanía al río pudo haber originado el nombre del caserío “Ba-rrío”.

Según narraba mi mamá la comunidad de Barríos fue víctima de la enfermedad mortal de la viruela, padecimiento propio de las poblaciones más pobres, en la década de los años 20`s del siglo pasado. Ese es el primer referente que tenemos.

La viruela tras un periodo de incubación de 7 a 17 días, aparecía una fiebre alta y dolor de cabeza que tumbaba a las personas en cama y luego aparecían erupciones en la piel, especialmente en la cara, palma de los pies y manos. Este virus infectaba el corazón, pulmones y cerebro de quien la padecía. Esta enfermedad fue fácilmente transmisible a través de la ropa, al usar utensilios de cocina de pacientes que la padecían, y si éstos tosían expandían más la enfermedad. Yo considero esa fue la primera masacre del siglo pasado. La pobreza de nuestra gente y el poco acceso a los hospitales aceleró la muerte.

Muertos que vuelven a la vida

El caserío respondió de la única forma que podía; con solidaridad; los menos enfermos cuidaban de los más enfermos.

Seguramente en la fase de postración del paciente, los pobladores los enterraban en huecos improvisados en la tierra, la sorpresa para todos es que horas después, las personas que supuestamente habían muerto víctimas de la viruela volvían a la vida; con sus escasas fuerzas luchaban por salir de sus improvisadas sepulturas. Eso indica que no había un profesional de salud cerca que conociera de ausencia de signos vitales.

Mi mamá da cuenta que cuando notaron que estaban enterrando a los vivos pero convalecientes, se dieron a la tarea de desenterrar a los supuestos cadáveres; al final a la viruela no sobrevivió nadie, ni siquiera los animales eso justifica el uso de este virus en las guerras biológicas.

De los estragos que causó esta epidemia solo quedó el “Cementerio de los Virulentos”, ubicado entre el cantón Santa Rosita y el Cantón el Corosal. Barríos quedó desolado. Entre las viviendas de bahareque y adobe se paseaban los espíritus de esta generación de campesinos solidarios.

Barríos resucita con el oro y la plata

A finales del siglo XIX y principios del siglo XX el capitalismo pasa a una etapa superior. Estados Unidos de Norte América, Inglaterra y otras potencias van a la conquista e incremento de sus capitales. Mientras en el resto de países de

Centroamérica se explotaba la fruta, en El Salvador se inauguraba el ferrocarril, los puertos de Cutuco en La Unión y Acajutla en el otro extremo del país en Sonsonate. Estados Unidos era un mercado determinante para el café salvadoreño. La minería también fue otro rubro explotado por compañías extranjeras en ese contexto llegó al caserío un estadounidense, al que le decían “El Gringo” y compró las tierras de Barríos.

Mi papá daba cuenta que “el gringo” no era tan rico, pero una vez comenzó a explotar las minas de oro y la plata de la zona se enriqueció. Trabajó muy duro y daba oportunidad a sus trabajadores de poseer pequeñas parcelas de tierra, propias para construir su rancho y mantener animalitos; los nuevos habitantes de Barríos pagaban un colón (*moneda antigua*) al año por vivir en las tierras de “el gringo” y cultivarlas.

.....

Virgilio Flores motivado por esa bonanza llegó al caserío Barríos, procedente de San Francisco Gotera, la capital de Morazán. Virgilio quedó huérfano de padre y madre siendo un niño, su padre Juan Pérez murió dejando embarazada a su mujer Transito Flores.

Transito murió cuando daba a luz a Juan y desde entonces Virgilio se convirtió en el protector de su hermano durante diez años. Luego Virgilio y Juan fueron separados, a Juan se lo llevaron para Honduras y Virgilio con menos de doce años se fue a buscar trabajo a las haciendas de San Miguel.

Un hacendado de apellido Rodríguez tenía crianza de cerdos, Virgilio comenzó a trabajar con él a cambio de la comida. Únicamente comida; el hacendado Rodríguez le negaba el café porque su trabajo no era suficiente para ganarse el café.

Las noches le parecían más oscuras, el frío le hacía estremecer sus frágiles huesos; tampoco su trabajo era suficiente para abrigo. Virgilio se arropaba con los peleros que se usaban para ponerles a los caballos bajo las monturas.

Se levantaba a las 3 de la mañana a reunir los cerdos, sus únicos amigos, lograba juntar hasta 15 animales y los llevaba al rastro de San Miguel. Caminaba durante tres horas para llegar a ese destino. Al regreso a la hacienda era igual. No conoció escuelas, ni zapatos, ni juguetes, ni siquiera se dio cuenta que fue un niño. Apenas si vestía.

Virgilio nació en 1917, luego de trece largos años de sufrimiento y soledad llegó a Barríos movido por la esperanza de una vida mejor y buscando la resurrección que le proporcionaría el trabajar como minero de oro y plata al lado del Mr.

Thompson; “El Gringo”. Ese fue mi padre, el niño sin infancia, que lloró el frío de la soledad, el adolescente que llegó a Barríos buscando la vida, el hombre que luchó y se adaptó a los cambios.

.....

Para 1941 Virgilio decidió arriesgar el todo por el todo. Con 24 años de edad ya tenía fama su mal carácter, lo que nadie sabía es que fue moldeado por los golpes de la vida. Para Virgilio era el tiempo de hacer familia. Frente a sus ojos creció aquella niña diminuta, de lacio cabello, con el color de la canela y olor a río. Caminaba frente a él y se desconcentraba, algo estremecía su cuerpo, no era soledad como cuando fue niño sino la necesidad de tener compañera para su vida.

Osó y pidió la mano de la niña, María Dolores Turcios Benítez, era su “gracia”, menor que él, diez años. Don Eulogio Turcios y Ana Cleto Benítez eran los progenitores de aquella niña. La respuesta a la elegante petición fue negativa, Don Eulogio y Doña Ana Cleto argumentaron el mal carácter de Virgilio poco digno de María Dolores; la niña que protegieron y mimaron.

La situación los obligó a fugarse en nombre del amor que los unía. Se fueron al cantón vecino El Corosal una mañana de neblina. La fuga de aquellos enamorados fue la noticia durante un buen tiempo, el morbo se paseaba en el caserío. Una vez el ambiente volvió a la normalidad, la nueva pareja legitimada por el amor y la esperanza regresó al caserío para procrear quince hijos, entre ellos yo. Virgilio fue el mejor esposo y nunca se separó de sus hijos.

Los Flores Turcios fueron una de las nacientes estirpes de Barríos. La agricultura y la ganadería, el oro y plata de Mr. Thompson dieron el brillo de la resurrección al caserío, pronto otros llegaron a poblar el caserío.

En aquel lugar todo era paz y tranquilidad, ahí vivieron las tías de mi mamá, y luego las primas de mi mamá se casaron y creció la población en el lugar. Estaba mi tía Chunga , la tía Ana Josefa , mi tío Concepción Turcios , mi tía Rita , mi tía Juana Parada , mi tío Santos Granados , mi tío Chepe Benítez, mi tío Anselmo Benítez, don Tuno Granados , mi tío Nicho , don Esiderio Vásquez, Leónides Lizama , don Amadeo Saravia. Todos, todas, por consanguinidad y afinidad; algunos con diferentes apellidos fuimos hermanos y hermanas. Éramos familia, una familia en Barríos.

Capítulo 2

La colonización rural se agudizó en el caserío Barríos cuando Mr. Thompson decidió vender sus propiedades; seguramente las minas del oro y la plata estaban por extinguirse; por largos años la economía de aquel lugar pendió de esos codiciados metales; sin embargo éramos felices, éramos hermanos y hermanas, familias integradas y llevadera. Mr. Thompson quizá nunca imaginó el desequilibrio que ocasionaría en aquellas tierras con su firme decisión,

El dueño del caserío Barríos fue don Ramón Fuentes; al igual que los nuevos propietarios de los vecinos cantones y caseríos dejaron de apostarle a la minería del oro y la plata, desaparecieron casi por completo la agricultura y optaron por la ganadería. Mr. Thompson vendió aquellas tierras con derecho de usufructo a favor de los habitantes, en su mayoría fieles a su empresa, de alguna manera había tomado cariño por aquella gente. Lastimosamente los nuevos propietarios irrespetaron ese acuerdo; como pastábamos a los animales en las tierras no nos permitían cultivar.

Éramos campesinos sin alma, sin vida, en forma gradual nos estaban reduciendo. Un campesino sin tierra, no es campesino; ser agricultor no es una profesión, va más allá en la relación más profunda y fiel que un campesino entabla con la tierra. Ahí está el pan de nuestras familias. Los Fuentes y Los Ferrufinos, nuevos propietarios de aquellas tierras llegaron a irrumpir aquella conexión que nos permitía la vida.

El vecino Cantón San Antonio pasó a manos de don Tobías Fuentes; en el cantón La Jagua “el poderoso” fue Rogelio Ferrufino; él y sus tres hijos: René, Alfredo y Chepito, todos tenían la fama de llevar la maldad en la sangre. “El Poderío” de don Rogelio alcanzaba a San Pedro Carrisal y San Pedro Río Seco, todas esas tierras estaban al oriente de Berríos. Al poniente de Berríos estaba Santa Rosita Corosal y su propietaria fue la señora Romelia Perlas. Recuerdo que ahí frecuentábamos a mi tío Toño Paradas; *Era el mandador de la hacienda, pero marcaba la diferencia, era un hombre noble, caritativo y solidario con la comunidad, así que recurriamos a él en busca de ayuda por nuestras necesidades y nunca se negó a ayudar.*

La figura de “mandador”, una especie de administrador de haciendas que con coerción y a veces con uso de armas de fuegos hacían su labor; era algo nuevo para nosotros. Lo habíamos escuchado pero no vivido tan cerca, yo puedo sintetizar que esa forma de “administrar” es como institucionalizar la confrontación entre campesino con campesino, hermano de tierra con hermano de tierra.

La nueva forma de propiedad hizo ennegrecer el ambiente de paz de Berríos, había rivalidad entre los hacendados y los colonos. La confrontación entre campesinos fue muy frecuente; recuerdo que Leónidas Lizama era el mandador de la hacienda de don Ramón Fuentes, Juan Iglesias era el mandador de esa misma hacienda pero del extremo oriente. Toño Andrade era mandador de la hacienda de don Tobías Fuentes, éstos a más de ser mandadores, eran capataces y verdugos.

El mandador de la hacienda de don Rogelio Ferrufino era don Lencho y le decíamos Lencho “el patojo”, era cojo de un pie. También le decíamos don Lenchon porque era de gran estatura y fornido. Su figura hacía alusión a su mal carácter. Era un hombre muy conflictivo. Todos esos mandadores se mantenían montados a caballos, rondando las tierras vigilando y cuando encontraban a uno de los colonos o campesinos recogiendo leña o recogiendo mangos en tales tierras, lo perseguían hasta alcanzarlo, lo golpeaban y en ocasiones les disparaban con sus armas de fuego; nos les importaban si eran adultos o niños; pues su orden era alejar de las tierras a quien fuera que las pisara. Siempre llevaban sus armas y sus cinturones rodeados de cartuchos (balas).

Casi siempre mis padres viajaban a San Antonio Silva en el departamento oriental de La Unión para trabajar y cultivar sus propias milpas en la hacienda de la señora Polita Perlas. Ella era una buena persona, siempre nos ayudaba. Cuando sacaban la cosecha regresaban a Barríos. En raras ocasiones lograban conseguir tierras para cultivar con la Sra. Romelia Perlas, pariente de la señora Polita y propietaria de una hacienda en Santa Rosita Corosal. Rentando tierras para cultivar los frijoles y el maíz de nuestro consumo; buscando el “con qué” de su numerosa familia, como decimos en el campesinado salvadoreño, en épocas del año, lejos de Barríos vivieron mis padres hasta el año de 1975.

Vuelve la explotación del oro y la plata

Mi padre se especializó en el cultivo de la tierra, así como en la explotación de las minas de oro y plata. El oficio de la minería lo aprendió al lado de Mr. Thompson; pero el conocimiento de la tierra es una profesión que los campesinos la traemos en la sangre; el campesino que no conoce como comunicarse con la tierra, no es digno de llamarse campesino. Los campesinos de nacimiento pasan la mayor parte de su vida relacionándose con la tierra. De ahí la justa defensa de la tierra.

Morazán es uno de los departamentos menos poblados de El Salvador; encontrar un minero calificado y con la experiencia que mi padre adquirió era difícil.

En Barríos y cantones vecinos se había corrido la fama de la experiencia de mi papá como minero; pues en tiempos de Mr. Thompson, mi padre había trabajado en las minas de Montecristo, minas de Miguelito, las de las Loma del Caballo, Gualcondía y muchas minas más. Bajo la tierra de aquella zona y en las entrañas de los cerros se sabía de la existencia de los laberintos y mi padre era de pocos que los conocía muy bien; pues él estuvo al frente de todas esas excavaciones. Yo diría que aquellos laberintos fueron la réplica de las catacumbas de Roma.

Mi padre describía con lujo de detalle la forma en que hicieron aquellos caminos bajo la tierra y que con frecuencia encontraban ríos subterráneos en su afán por los metales preciosos. Nunca lo escuché quejarse de claustrofobia o de padecimientos como consecuencias de trabajar en las minas, seguramente porque se concentraba y se diría que el “acariciar” las entrañas de la tierra significaba el alimento de sus quince hijos y su mujer.

Eran cuevas (minas) que venían desde San Pedro Río Seco hasta Barríos y desde Barríos hasta Santa Rosita; pasando bajo el Río Grande de San Miguel y desde Santa Rosita hasta Gualcondía, desde Gualcondía hasta San Pedro Carrisal pasando por las minas de Miguelito. De Montecristo a San Sebastián. Todas se conectaban entre sí, mi padre conocía toda el área como la palma de su mano, y no temía a la oscuridad y ni a las profundidades de las minas, era un hombre muy valiente y fuerte, no se acobardaba ante nada.

Recuerdo que a finales del año 1974 tuvimos una visita poco común, difícilmente personas de alto nivel económico visitan el caserío y menos visitarían mi casa. Dos señores abordo de un Jeek (carro todo terreno) nos visitaron, se bajaron del carro, se dirigieron a nuestra casa, saludaron y mi padre. Enseguida como era nuestra costumbre los invitó a entrar mi papá vio a los ojos a mi mamá y ella ya sobreentendió que debía preparar algo de comer para nuestros visitantes.

Mi mamá les sirvió comida y café, luego que hubiesen comido, le dijeron a papá:

- Usted es don Virgilio Flores. Mi papá dijo:- si yo soy Virgilio Flores y estoy a sus órdenes. ¿En qué les puedo servir? Ellos respondieron:

- Es usted un buen minero y conoce muy bien la extracción de oro y plata, y más aún usted conoce muy bien los diferentes cañones de minas y ríos subterráneos y donde están las mejores betas de oro y plata. Mi padre sorprendido de la información que conocían sobre su experiencia de minero, simplemente les confirmó:- si Señores así es.

Los hombres estaban impresionados y le dijeron a mi papá que el motivo de su visita era para ejecutar un proyecto de extracción de oro y plata. Uno de ellos era ingeniero en minas, se llamaba Eric y un apellido alemán que no recuerdo y su

auxiliar se llamaba Fredy Zelada ellos harían el trato con mi papá y de nuevo volvimos a la minas de oro y plata.

Recuerdos de Mr. Thompson

El regreso de la industria de la minería al caserío Barríos y poblados aledaños dio brillos esperanzadores a las frágiles economías de las familias. Nadie tenía conciencia de los peligros de salud que representaban para los mineros aquel oficio y menos de los daños que se hacía a la corteza de la tierra y al medio ambiente en la zona.

Muchos accidentes mortales se habían dado anteriormente; todos sabían que trabajar en las minas era de extremo peligro, debido a los derrumbes que con frecuencia ocurrían en las profundidades. De hecho la mina de Miguelitos, tomó su nombre en memoria de los gemelos de 20 años que murieron atrapados por un derrumbe que se dio en la cueva, mientras excavaban, nadie pudo salvarlos. Esas historias a pesar de ser reales no impedían a ninguno de los jóvenes tomar la decisión de vivir la experiencia y trabajar en las enormes cuevas. Mi papa sería el encargado del personal, aunque no sabía leer ni escribir, tenía fama de ser, inteligente, honesto, decidido, responsable y muy bueno para trabajar. Fue un trato entre mi papá y el ingeniero Eric. Entre los “privilegios” que ofrecía la compañía minera a los campesinos eran concesiones de la tierra para la vivienda y algunos cultivos. La empresa había hecho trato con los dueños de las tierras de conceder concesiones o derecho de uso fructo del subsuelo.

Las noticias corrían por los cantones, mineros de diferentes edades se contratarían para la explotación del oro y la plata. Los campesinos lo veían como alternativa de llevar “el con qué”, y la tortilla a sus hogares. Pero a sus mentes el recuerdo de Mr. Thompson les llegaba. Aquel hombre que sin proponérselo se había ganado la confianza y el cariño de aquellas comunidades. El fue el primero que les mostró estabilidad laboral a partir del oro y la plata.

La zona oriental durante el siglo pasado ha sido explotada por las empresas mineras. Esos metales preciosos fueron los mismos que se llevaron los conquistadores españoles de estas tierras. A veces pienso para los europeos el oriente del país les significó su “mina de oro”.

Se enviaron a todos los cantones vecinos a jóvenes para anunciar “la buena nueva”: las minas habían regresado; se abrirían viejas y nuevas minas. Los hombres que ya tenían experiencia aventajaban a los más jóvenes; pero aún así

el interés fue generalizado. De San Pedro Carrizal vino don Miguel Claros; de San Pedro Río Seco vino don Julián García, de San Sebastián (Montecristo) llegó don David Espinoza, y de la zona de Quijadita llegó don Julio Díaz, quien se haría cargo del proyecto fue don Alcides que vino de Yamabal, Morazán.

Cada una de estas personas tendrían bajo su responsabilidad de 20 25 hombres, también vinieron hombres desconocidos de otras partes lejanas como San Pedro Chirilagua, Jocoro, El Divisadero, La Trinidad y Las Conchas. De Barríos sería Virgilio Flores, mi papá quien se mantendría al frente del proyecto muy cerca de don Erick, el alemán ingeniero de minas, y junto a mi padre estaría don Tuno Granados. Don Servando, mi tío Concepción Turcios, hermano de mi mamá.

Don Desiderio Vásquez, don Hilario Valladares, esposo de mi tía Ana Josefa Benítez, don Porfirio Rodríguez, quien era el esposo de mi tía Juana Parada; mientras eso sucedía don Fredy Zelada se encontraba organizando en los respectivos almacenes de herramientas que se usarían en las excavaciones , y los vehículos para transportar las muestras de rocas que contenían el oro. Estos traslados se hacían a San Miguel, la tercera ciudad más importante del país. Mientras todo eso sucedía los vientos políticos a nivel nacional anunciaban un periodo triste y de luto.

Los mineros nos estaban ignorantes de la convulsión social, es más sus frágiles economías era producto de la injusticia que imperaba. Sin embargo la industria de la minería les sonreía y más porque el trabajo en aquellos túneles y pozos significaba el reencuentro con los recuerdos de Mr. Thompson y con la comunidad.

Capítulo 3

Uno de los gremios, históricamente comprometidos con los sectores pobres de El Salvador; es el sector docente. Entre los años 60's y 70's del siglo pasado este sector se consolidó y también sembraron "semilla de mártir" a la lucha social.

Mis primos, maestros de vocación comunitarios, trascendieron las aulas y entregaron sus vidas por sus convicciones y junto a ellos "*la profe* Miriam". La maestra que me enseñó que yo tenía derechos y deberes.

La profe Miriam, era una joven muy elegante, alta y piel blanca, de ojos claros y cabello largo color castaño. Sonreía siempre sin importar las adversidades de la vida. Su presencia nos inspiraba confianza y alimentaba las esperanzas de que un día fuéramos libres.

Corría 1973; a mis escasos seis años, junto a mis amigos, como muchos escolares de hoy, recorría valles, montañas, atravesaba ríos para ir a la escuela. La escuela quedaba a una hora, caminando por veredas, cada día ir a la escuela, que se ubicaba en el cantón vecino La Jagua, era una aventura. Junto a mis amigos nos divertíamos en el recorrido.

En ese centro escolar sólo había hasta segundo grado, éramos pocos; de tercero al sexto deberíamos asistir a la escuelas de otros cantones alrededor. Era la situación cotidiana en la zona rural; la cobertura escolar no era total, incluso hoy en día, la carencia de maestros era evidente. Tanto los docentes como los estudiantes deberíamos caminar grandes distancias para entrar en los procesos educativos.

La deserción escolar fue la culpable en muchas ocasiones de que yo caminara sólo por aquellas veredas; esa deserción secuela de la pobreza; expresada en las enfermedades, en el hambre o la necesidad de los adultos de auxiliarse de los niños y las niñas en las tareas del campo o la casa.

No era fácil viajar solo en esos montes, ahí conocí el miedo; aun con mis amigos, teníamos miedo de encontrarnos con los coyotes o una persona mal intencionada, o con los malos espíritus de los cuales se comentaba que asechaban a las personas en las orillas de los ríos y que asustaban con sus burletas.

Sin embargo, eso no era un obstáculo que nos impidiera asistir a clases , el problema más grande era cuando llegaba época de invierno, las torrenciales lluvias eran incesantes, las correntadas se desbordaban en las quebradas y las corrientes de agua desembocaba en el Rio Grande, generando repuntas que nos impedía cruzar el rio, por eso casi nunca lográbamos finalizar el año escolar , pues cuando la época de invierno caía ya no podíamos ir a la escuela y dejábamos a medias el estudio y nos tocaba el próximo año repetir la misma historia.

¿Pero cómo llegó *la profe* Miriam a mi vida?..Recuerdo una madrugada, como siempre bajé a bañarme al río, regrese a casa y desde mi ventana, mientras observaba el horizonte esperando la salida del sol, vi de pronto, frente a mi aproximarse a una linda dama, esa jovencita era la que desde ese momento nos enseñaría lo que más necesita un ser humano y que siempre se nos ha negado “la educación” o se vuelve inaccesible para los sectores más desprotegidos.

Se llamaba “Miriam” fue asignada para atender del primer y segundo grado en Barrios, pero no se quedó por mucho tiempo, ya que luego la trasladaron a el caserío la Cañada, siempre perteneciente al cantón Nombre de Jesús. Ese traslado fue con el objetivo de poder llevar educación a más niños y niñas que vivían cerca del lugar.

Igual nos tocaba caminar una hora a pie para llegar a la escuela, la ventaja era que ya no cruzaríamos ríos, pero sí algunas quebradas que cuando llovía se crecían y se convertían en un riesgo.

La profe nos visitaba siempre, ella acostumbraba a acercarse a la comunidad, conversar y ayudar a las familias del cantón, todos nosotros la queríamos mucho. No era una tarea fácil para los profesores como la niña Miriam, encargarse de la enseñanza en las zonas rurales, ya que se veían obligados a caminar largas distancias a pie, o montados a caballo, se debía tener mucha convicción, amor por la niñez y conciencia clara de la realidad actual en su momento. Los maestros y maestras al responsabilizarse de la educación estaban aceptando sufrir junto a los más desprotegidos.

Sufrían las adversidades e inclemencias al lado de los más pobres; no podían ser indiferentes a las injusticias de algunos ricos hacia los pobres. Estos hombres y mujeres sufrían en carne propia el dolor, hambre y frio, y por si esto fuera poco, también sufrían las enfermedades. Enfermedades inseparables de la niñez rural, que muchas veces los llevaban a la muerte. Faltaban maestros y maestras para atender el “hambre de educación”, pero los ausentes eran médicos o más bien carecíamos de las atenciones básicas para todo ser humano.

Sin embargo *la profe* hacia todo lo que estaba a su alcance para mitigar el dolor de la comunidad de Barrios y a la vez luchaba por sacarnos de la miserable condición de ignorancia en la cual estábamos hundidos. Pero luego recibimos una

mala noticia, *la profe* sería trasladada a otro cantón. En 1975 fue trasladada, al cantón San Pedro Carrizal.

Yo estaba dispuesto a trasladarme con ella a San Pedro Carrizal. Yo extrañaría mis compañeros de estudio, muchos de ellos ya no irían a la escuela, tendrían que unirse a sus padres e ir a trabajar con la cuma y otros irían a fabricar cumas y machetes, ya que sus padres eran herreros, vendían sus productos en el mercado de San Miguel.

Recuerdo a mis mejores amigos: Martín, a su hermano y Juan ángel. Todos juntos íbamos al río a bañar, nos llevábamos horas y horas jugando en la arena a la orilla del río, nos subíamos a los árboles y luego nos lanzábamos de cabeza a la poza. Nos divertíamos, hacíamos competencias, quien hacía el mejor clavado. Nunca olvidaré aquel tiempo.

En San Pedro Carrizal sería totalmente distinto, ahí ya serían nuevos profesores y nuevos compañeros, pero yo fui muy afortunado me tocó la misma profesora: *la profe Miriam*. Para *la profe Miriam* todos éramos especiales, pero yo era su consentido.

A la nueva escuela asistíamos mis dos hermanos y yo; Alfonso hacia 6º- grado y Armando hacia 5º grado. En esa escuela sólo había hasta 6º- grado, y como éramos más alumnos, habíamos organizado un equipo de fútbol de varones y las muchachas conformaron un equipo de softbol. *La profe* era quien organizaba los torneos.

La profe hacia del deporte una fiesta comunitaria, movilizaba a los jóvenes de los cantones vecinos: San Antonio Chávez, San Pedro Río Seco, San Pedro Carrizal, La Jagua, El Chorizo, El Llano Santiago, Las Conchas, La trinidad, La Cañada y Barrios. No había escuela en la mayoría de cantones, pero si había jóvenes y así *La profe* aprovechaba para acercarse a la juventud.

Todo este ambiente fue muy lindo y lleno de paz, armonía y tranquilidad hasta 1977, pero luego las cosas cambiaron, pues la injusticia social era cada día más dura y los ricos comenzaron a confrontar al pueblo, reprimiéndolo a través de la Fuerza Armada. Los campesinos, los obreros, estudiantes y profesores se manifestaron en contra de esa opresión e injusticia de las clases más poderosas de El Salvador.

La profe se identificaba con el pobre compartiendo su dolor, no tardó en convertirse en la líderesa idónea del lugar, y comenzó a reclamar por nuestros derechos y a denunciar las injusticias cometidas en contra de nosotros, y no temía por las amenazas en contra de su vida, llamaba por su verdadero nombre al opresor: “la oligarquía” que cada vez más hundía en la miseria al pueblo salvadoreño.

Los profesores con frecuencia eran detenidos e interrogados, al principio los guardias que venían de Montecristo se apostaban en los desvíos o cruces del camino, y cuando los profesores llegaban al lugar los guardias los detenían, les pedían sus documentos de identidad y les hacían largas interrogaciones.

Llegó un momento en que sólo les interrogaban, les amenazaban y durante sus jornadas en la escuela, los guardias rodeaban en forma silenciosa el plantel escolar y cuando los profesores salían de la escuela y se iban a sus casas los guardias los perseguían y rodeaban sus hogares hasta el amanecer. Sin duda esa situación era una verdadera pesadilla para los maestros y la vecindad.

En una ocasión se llevaron a *la profe* y la abandonaron en una casa toda una noche. Después ella nos describía como la interrogaron toda la noche y amenazaron de muerte, le dijeron que si ella no colaboraba le sucedería igual que a su amiga; que la torturaron, quemándola con cigarros encendidos y con la punta del diatagan, el mismo que penetraron en sus genitales. Todo eso sucedió en San Miguel, su amiga se llamó María Ramos.

Le advirtieron a *la profe* que desapareciera del cantón pero ella hizo caso omiso y siguió arriesgando su vida en las aulas.

Oscar y Amílcar Turcios fueron mis primos, eran profesores y los hijos de mi tía Matilde; ellos se desempeñaban como docentes en la escuela de Las Conchas del cantón Santa Anita y caserío Las Conchas. Ambos compartieron una profunda amistad y sus años de formación docente con *la profe* y además compartían sus convicciones revolucionarias y el sueño de una nación solidaria y justa.

Oscar y Amílcar, con frecuencia habían recibido amenazas de muerte y en dos ocasiones los habían arrestado, estuvieron incomunicados y fueron torturados; pobre tía como lloraba por sus hijos junto a *la profe*. Ambas imploraban a Dios para que los verdugos y sicarios liberaran a los muchachos. En dos ocasiones pareció que sus oraciones fueron escuchadas, pero cada vez que los liberaban junto a ellos venía un claro mensaje a *la profe*: “la próxima sería ella”, si no desistía de sus convicciones.

Esa persecución hacia mis primos terminó en 1980; justo cuando estalló la guerra que se recrudecería en los próximos años. Mis primos fueron víctimas del “carnicero de San Miguel”, llamado Lalo Reyes, este fue un hombre alto, piel blanca y pertenecía a los *Escuadrones de la Muerte*, en el departamento de San Miguel era el hombre de confianza del fundador de esos grupos paramilitares; el mayor Roberto Dabuisson. Lalo Reyes ejecutaba las órdenes de Dabuisson al pie de la letra. El mayor era su dios y Reyes era su discípulo.

Lalo Reyes tenía fama de sádico, desapareció a mis primos por ocho días, los torturo, arrancó sus uñas y cercenó sus ojos, les desfiguró el rostro y los golpeó hasta la muerte.

Los cuerpos sin vida y visiblemente torturados de mis primos aparecieron en el desvío de *Agua Fría* camino a *Comacarán*, cerca de *San Miguel*. Atado a sus cuellos tenían un rotulo cuya leyenda era una advertencia para *la profe*: la próxima víctima sería ella.

El terror se apoderó de *la profe Miriam*. Los recuerdos llegaron a su mente; ante ella estaban inertes sus amigos, víctimas del sistema, sus amigos y compañeros de lucha, con quienes compartió aula y sueños, sus mejores momentos de estudiante fueron con ellos. Parte de su vida se iba con Oscar y Amílcar. Ella los llevaría para siempre en su corazón.

Corazón que se endureció desde ese momento para continuar con la revolución. Con el vil asesinato de Oscar y Amílcar la oligarquía también cercenaba a la educación; decenas de estudiantes ya no tendría a sus maestros. El asesinato de maestros fue el “pan de cada día” en aquellos tiempos de guerra. En el mejor de los casos los docentes fueron víctimas del exilio.

La profe Miriam abandonó el plumón, cambió las aulas y tomó el fusil, no tuvo opción, desde ese momento *la profe* se unió al Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) comandado por Joaquín Villalobos. Sería ella una de las piezas más importantes en el área política, su labor estaba orientada a la concientización del pueblo, junto a ella se sumó mi hermano Alfonso, quien adoptó como seudónimo Rodolfo. Alfonso-Rodolfo fue alumno de *la profe*.

En los días en que asesinaron a Oscar y Amílcar, también asesinaron a mi hermano Armando, de apenas 17 años de edad, fue torturado, su cuerpo sin vida apareció en la *Cuesta del Capulín* camino a la playa *El Cuco*. Para los tiempos del conflicto armado (1980-1992) fue frecuente el aparecimiento de cadáveres con claras señales de tortura y mensajes de advertencias, en carreteras, cruces de camino, basureros y otros lugares.

Alfonso-Rodolfo no perdonaría nunca el asesinato de nuestro hermano, juró vengarse y reivindicar la memoria de todos aquellos y aquellas mártires que soñaron con una sociedad más humana con espacio para todos. Maestra y alumno se verían las caras en la “escuela de la vida”, esta vez como compañeros de lucha, en lugar de cuadernos y tizas de yeso, borradores y bolígrafos portarían fusiles y escribirían juntos las páginas de la revolución salvadoreña.

La amaba en silencio, la vio crecer entre el cerro y el río. Su piel canela le inspiraba la más sublime de la ternura, nunca imaginó que ese amor secreto saldría a la luz en el marco de la revolución y de la venganza.

Le decíamos el sargento *Tapón*, era bajo de estatura y doble de cuerpo, obligado por las circunstancias fue capturado por la Fuerza Armada y logró ascender a sargento. Él un campesino igual que nosotros también era capaz de amar y mostrarlo con sangre. Era vecino de Deysi y se enamoró de ella desde que era una niña.

Un día la *Guardia de Montecristo y del Río* se le pasó la mano; agarraron al Señor Posada, padre de Deysi, lo ataron de dedos pulgares y manos hacia atrás y se lo llevaron, le vendaron los ojos y a los tres días apareció muerto, con claras señales de tortura, cerca del puente del Río Seco. El Río Seco fue testigo de tanto dolor.

Deysi reconoció y recogió el cadáver de su padre; los recuerdos de niña llegaron a su mente. El hombre que la protegió y dio la vida estaba ahí inerte y víctima de la injusticia. El dolor y el deseo de venganza la asaltaban.

El sargento *Tapón*, era enemigo de los jóvenes revolucionarios y eterno enamorado de Deysi, estaba de alta y llegó a visitarla. Ella se asustó y pensó que lo peor iba a ocurrirle. Él le ofreció vengar la muerte de su padre. Él le confesó que estaba enamorado de ella.

Pese a la desconfianza, los compañeros aceptaron hablar con él. Desconfiaban porque muchas veces se habían enfrentado a balazos y desde diferentes bandos. *Tapón* se quedó en el cantón y les entregó armas y municiones y prepararon un plan de ataque que ejecutarían juntos.

Llegaron al puente del Río Seco y cuando los Guardias de Montecristo pasaban frente en su camión, *Tapón* hizo explotar *una Cleimor M.18 antipersonal es un explosivo fabricado para usarlo en la guerra*; Los guardias quedaron vivos y conscientes. Uno a uno fueron ejecutados con una pistola 3.57 mm. Regalo de *Tapón* a su enamorada. Doce guardias murieron en venganza por el asesinato del Señor Posada. Después la Guardia montó un cateo pero no encontró a nadie.

Tapón y Deysi se volvieron inseparables, junto a otros compas atacaron a otros Guardias del Puente y del cerro de Ato Nuevo, los mataron a todos y les quitaron

las armas. Luego de eso *Tapón* desapareció con su novia. Meses después los compas recibían noticias de ellos; los nuevos esposos, enamorados de la revolución, apoyarían económicamente desde Estados Unidos.

Éramos un ejército popular muy joven, casi niño o casi adolescente pero consciente de la represión militar, de la desigualdad económica y de la injusticia social. Esa era la realidad en nuestros cantones, en nuestro país y en América Latina. El socialismo tenía tierra fértil en estas regiones, estábamos ansiosos por ser libres, apoyaríamos aún a costa de nuestras vidas todo proceso revolucionario.

Morazán uno de los catorce departamentos de El Salvador, ubicado al oriente del país se ha caracterizado por albergar a la extrema pobreza; su nombre es honor del libertador Francisco Morazán, y su ciudad principal es San Francisco Gotera, sede de la tercera orden de Franciscanos y donde tuvo aceptación la lucha del pobre por el más pobre.

Eran los años 80 del siglo pasado, el conflicto armado entraba en apogeo, el concilio Vaticano II o conocido como Concilio de Medellín que se celebró en esa ciudad de Colombia daba sus frutos entre sacerdotes católicos, catequistas y feligreses comprometidos. La práctica de la Teología de la Liberación, establecida en ese concilio llevo a muchos a ser mártires de la revolución.

Los helicópteros del Destacamento Militar número 4 de Morazán “galanteaban” frente a la iglesia cercana, el ruido de sus elipses no permitían que los fieles escucharan el sermón del sacerdote. Los padres nos hacían énfasis en la necesidad de un verdadero cambio; aún con *el guerrero camuflageado desde el aire* el sacerdote no apagaba su voz, gritaba desde el pulpito a la luz del Evangelio, mostraba la falta de equidad social. La feligresía meditabunda salía rumbo a sus comunidades, podía comparar el mensaje pastoral con la realidad que le rodeaba.

Miles de historias de pasión, de entrega, de venganza, de impotencia se tejieron en torno a la revolución, los jóvenes que engrosarían el ejército popular llegaban de todas partes:

De San Carlos, de San Francisco Gotera, del cantón San Pedro Río Seco, del cantón El Castaño de San Pedro Chirilagua, de San Miguel, del cantón Río Seco y otros cantones ubicados entre San Miguel y Morazán. Cada sitio tenía su propia característica.

Mapa de la revolución

En San Carlos se celebraban la fiestas en honor a San Carlos Borromeo, la gente era muy pacífica. Cerca estaba el cantón San Pedro Río Seco, aquí los jóvenes, muy cerca del puente valientemente formaron un frente revolucionario. Se

preparaban políticamente con catequistas que venían del cantón El Castaño, su misión era la concientización social y trabajaban en los cantones ubicados entre San Miguel y Morazán.

La Cañada era un caserío al sur de Barríos dedicados a la herrería, fabricaban cumas, piochas, azadones y todo utensilio de labranza y cultivo de la tierra, eran muy tranquilos como espectadores a diferencia de Barríos que era muy activo en términos revolucionarios. En San Antonio Chávez y Altomiro, al sur oeste de Barríos nunca se involucraron directamente con el movimiento pero eran hospitalarios y donaban lo que era posible por la causa. Se dedicaban al cultivo y la ganadería.

Al Oeste de Barríos estaban las planadas de los terratenientes. Era la hacienda Tangolona en San Jacinto. El resto de sus habitantes estaban hundidos en la miseria y la ignorancia, se les negaba el derecho a la salud, a la educación y a la buena alimentación. Los campesinos se dedicaban a cultivar zacate pangola, alimentar ganado y a labrar la tierra. Enormes cuadrillas de campesinos marchaban por la mañana a tomar cada quien su tarea en la pangolera.

Río Seco fue el primer lugar donde comenzó la revolución, sus habitantes se dedicaban a la extracción de oro y plata de la mina El Taladro, el gobierno no tardó en establecer puestos de seguridad en el cantón, construyeron enormes trincheras en el puente y el Cerro del Valle Nuevo, eran especies de laberinto, una trinchera llevaba a la otra. Desde el Cerro Valle Nuevo nos observaban. Con frecuencia nos imponían *toques de queda*, no podíamos salir de nuestras casas después de las 6 de la tarde. Entre más fuerte fue la opresión, fue más fuerte la reacción. Pronto aquellos jóvenes se harían sentir, y lucharían con sus semejantes para conseguir la libertad.

Luego del capítulo de Deysi y *Tapón* nos vimos obligados a extender el área de operación; nos desplazamos hacia Barríos. Los maestros, políticos y catequistas hacían su parte: concientizaban a los habitantes de los demás cantones.

Actores claves de la revolución

Fueron claves en ese proceso Rodolfo y nuestra cuñada Julia que era la esposa de mi hermano Javieron. Ellos eran el equipo que organizaba en Barríos. Eran noches de zozobra, los perros ladraban desesperadamente, escuchábamos ruidos en el río, los soldados se acercaban al caserío. Un día mi primo Mito encontró dos cadáveres a la orilla del río, estaban irreconocibles y en estado de putrefacción, nunca supimos quienes fueron; los fueron a tirar ahí para atemorizarnos.

A mi hermano Armando tenía 17 años de edad, cuando se lo llevaron, apenas si era un niño. Días después apareció muerto en la cuesta del Capulín, camino al Cuco con señales de tortura. A Julia, mi cuñada estaba lavando en el río, cuando los soldados se la llevaron en un camión y la fueron a matar al cerro de Valle Nuevo en Río Seco. Ella estaba embarazada.

Mi hermano Javier se unió a las filas del Ejército Revolucionario Popular (ERP). Muchos nos quedamos en el caserío, pero ya nada era seguro, éramos objeto de persecución, los cateos ya no eran sólo en Río Seco, nos robaban la comida y nos mataban los animales. Recuerdo a Darío, venía bajando de la loma con su caballo; cuando se encontró con los soldados disfrazados de compas, el otro que lo acompañaba, los reconoció y le gritó a Darío diciéndole que eran soldados. Darío luchó cuerpo a cuerpo con el soldado. Darío murió junto a su compañero, un compa que había desertado para unirse al ERP.

También venía una compa, que al ver la situación escondió el fusil y se metió a la casa fingiendo que hacía tortillas junto a mi hermana Lolita. Los soldados entraron y la violaron. Después de lo que sucedió ahí, la gente encontraba refugio en la religión. El 15 por ciento de los habitantes de Barríos eran adventistas y el 85 por ciento católicos, de ahí que era de los caseríos más activos.

De la Hacienda llamada Tangolona y de sus enormes cuadrillas de campesinos estaban dos valientes muchachos, les llamaban *Leos*, porque abreviaban los nombres de Evelio de 17 años y de Vitelio de 15. Ambos tenían fama de rebeldes y altaneros, eran insubordinados e inconformes con el trato de los campesinos- Tangolona era zona de operación del Frente Popular Revolucionario (FPR) y de La Liga Popular 28 de febrero (LP 28), no eran tan fuertes ni militarizados como lo eran el ERP. Los compas *Leos* se unieron a las ERP. Pronto adquirieron fama y se les buscaba vivos o muertos, quien los capturara o matara recibiría una jugosa recompensa de parte de los dueños del Tangolona y de el gobierno.

El cuto Zabala era el sargento de la Tercera Brigada de Infantería, muy conocido en Ciudad Barríos y Chapaltique, cada vez que lanzaba un operativo, su objetivo principal eran los hermanos *Leos*. El Comandante del ERP en San Miguel era Danilo, pero casi no permanecía en la zona, vivía en San Miguel y tenía muchos amigos militares, le regalaban armas que él posteriormente donaba a la revolución, así que quien pasaba al mando era Diomenes.

Diomenes era cinta negra en artes marciales, se había entrenado en Vietnam y Cuba, países que se solidarizaron con la lucha social en ese momento. Diomenes organizó el primer frente en Río Seco, con apenas 27 años de edad era un verdadero líder. También nos acompañaban Juancito de 25 años y su hermana Sonia de 19 años. Los gemelos de 22 años de edad Darío y Jimmy, ambos eran

muy admirados pues ellos eran el contacto con los comandos urbanos y las filas militarizadas del ERP. Cada vez que iban a San Miguel provocaban a los guardias del puente Urbina en la entrada de la ciudad. Se hacían perseguir y después les tendían una emboscada o cualquier sorpresa les tenían.

A Jimmy se le conocía como el gato por sus profundos ojos verdes y la habilidad de escapar del enemigo, le encantaba el riesgo y cumplir con las misiones más difíciles. Estaba en la cabeza de la lista de los guardias, soldados y escuadrones de la muerte, sería el primero en morir en caso de ser capturado. Cateaban el cantón una vez por semana buscándolo.

Recuerdo cuando el DM4 y la Tercera Brigada de infantería metieron un operativo rodeando la zona. Los soldados del DM4 entraron por Río Seco, San Carlos, El Chaparral y el Kilómetro 18, los soldados de San Miguel entraron por San Jacinto, La Trinidad, San Antonio Chávez y el Llano de Santiago. Por San Jacinto entró el famoso Cuto Zavala, los hermanos Leos le dieron una “agradable” bienvenida. Tres horas después del combate el Cuto Zavala pidió un helicóptero. Los hermanos Leos comenzaron a disparar con una ametralladora M.60 y un fusil FAI, impactaron el helicóptero, la nave se precipitó a tierra. El piloto y el transmisor que operaba el radio sobrevivieron y se rindieron los soldados artilleros. Tres rehenes cayeron en manos de los compas. Cada día los combates eran más cruentos.

Al tercer día de enfrentamiento los compas estaban ya rodeados y comenzaron a negociar los prisioneros. El Gato recibió el mensaje por la radio, su posición en ese momento era El Chaparral. Los soldados habían abandonado la zona de El Chaparral y se habían concentrado en el cantón El Corozal. El Gato traía con él 40 hombres, era jefe de pelotón, había ordenado a sus hombres hacer un combate abierto contra más de 500 soldados.

Los prisioneros fueron llevados al campamento de El Limón, Morazán cerca del cerro Cacahoatique, una vez más se demostraba la valentía de un guerrillero. Se dice que un guerrillero es capacitado para pelear con 30 soldados. Los prisioneros fueron entregados a cambio de la liberación de compañeros sindicalistas que estaban en calidad de presos políticos en las cárceles clandestinas del gobierno en turno.

Desde la historia de amor de Deisy y Tapón, hasta la valentía del Gato todos tuvieron parte en la construcción de esta revolución.

Capítulo 5

Mi primera compañera en esta revolución fue mi madre. Ella una partera de profesión por ende defensora y comprometida con la vida me enseñó a involucrarme a ser activo en los cambios sociales y no un simple espectador.

La década de los 70 del siglo pasado fue una antesala de convulsión, la guerra en el plano político estaba llegando a su fin, las manifestaciones y descontento social de obreros, estudiantes, profesionales y campesinos aumentaban cada día, al igual que el accionar de los Escuadrones de la Muerte, paramilitares de ultraderecha que eran el azote en manos de los verdugos.

Las expresiones de descontento llevaban a muchos a tomarse las calles e iglesias para denunciar la injusticia social del momento. En las zonas rurales los grandes terratenientes se sentían tan seguros y negaban a los campesinos el acceso a las tierras. En ese marco llegó Ramón Fuentes al caserío Barríos, trajo su ganado y con el pretexto de que necesitaba pastarlo nos negó el acceso a la tierra, ya no nos rentó los terrenos para la siembra de maíz, maicillo y frijol. Alimentos básicos para la población campesina.

Al igual que todos los habitantes de Barríos tomamos la decisión de irnos, nos iríamos a vivir a Osicala, un pequeño pueblo ubicado al norte de San Francisco Gotera, pues teníamos el apoyo de mi tío Carlos Flores. Barríos se dispersó. El tío Carlos era mayor que mi papá, un hombre fuerte de unos 60 años. Pertenecía a la Comisión Cantonal de Agua Zarca de Osicala en el departamento de Morazán. Se encargaba de mantener el orden en la comunidad y reclutaba jóvenes para el servicio militar del gobierno.

Nos esperaba un futuro incierto. Era temporada de cortas de café y necesitábamos dinero para alquilar tierra y cultivar. Recuerdo a Jorgito Guevara era un joven de 23 años de edad, estatura mediana, barba entera y piel blanca. Tenía una tienda de artículos de primera necesidad. Vivíamos frente al cementerio de Osicala en un cruce de calles, camino a San Simón y a la hacienda de Los Calderones.

Jorgito Guevara decía que se sentía orgulloso de tenernos como vecinos, nos regalaba maíz, frijoles y arroz y todo lo que necesitábamos en casa. Yo tendría 10 años y como todo niño gustaba de las golosinas. Jorgito nos regalaba dulces y frutas, a mis hermanitos, sobrinos y a mí. Era un buen hombre nos ayudó a conseguir trabajo y ayudó a mi mamá a poner su propia tienda. Decía que “si

todos fuéramos amigos no tendríamos guerras y reinaría la paz...yo creo que las guerras son caras y la paz es gratis". Decía.

Mi mamá no era mujer de negocios, ella era una mujer comprometida con la vida, abnegada y leal a sus ideales y fiel a sus principios espirituales. Era una partera autorizada por el Ministerio de Salud y pertenecía a la orden Franciscana de San Francisco Gotera, así que no tardó en hacer contactos con las autoridades eclesiales y de salud de Osicala. Esto nos traería serios problemas.

Mi mamá se hizo responsable del control prenatal, natal y posnatal de las áreas, ella coordinaba las actividades religiosas referente a las fiestas patronales junto al párroco de Osicala. Eso la convirtió en activista revolucionaria y enemiga del gobierno, no por que ella así lo quisiera, sino por que el gobierno elige a sus enemigos.

Mi madre vivía entre el pueblo y para el pueblo, se solidarizaba con su dolor, compartía sus tristezas y mitigaba así sus sufrimientos.

Era 1978, yo cumplía los 11 años, he iniciaría el tercer grado, yo era el penúltimo de 15 hijos. El sueño de mi mamá era que yo fuera un sacerdote; conversó con el párroco al respecto y él se comprometió a ayudarnos por medio de unas familias en España. Pronto viajaría a España, pero mientras el sacerdote sería mi instructor, yo le apoyaría en sus actividades cotidianas; ordenar el pulpito, subir al campanario y repicar las campanas anunciando el inicio de la misa; pero entre todos esos menesteres había una actividad muy particular; cada semana el sacerdote me mandaba a dejar recados a personas extrañas. A veces iba al río, otras a la cancha de futbol me parecía misterioso aquel sigilo. Algo me decía que nunca iría a España y que nunca sería un sacerdote.

Recuerdo a mi padrino Porfirio Zaravia, era originario de San Antonio Silva en el departamento de La Unión, huyendo de la represión vino a vivir a Osicala. Tenía 30 años de edad, estatura media y poco gordo, se dedicaba al cultivo y a la ganadería. Era un hombre de fe, en su casa se realizaban predicas católicas.

En una ocasión el sacerdote me mando a dejar un recado muy especial, a la persona más especial para mí: a mi madre; el recado tenía información sobre una reunión que se realizaría en la casa de mi padrino. Mi mamá me asignó vigilar el camino que de Osicala conducía a la casa de mi padrino, me pidió que le avisara si veía venir hombres vestidos de verde, cascos, polainas y con fusiles; me di cuenta que se refería a la guardia; temible y despiadado cuerpo de seguridad al servicio de la oligarquía.

Como todo niño yo era muy curioso y quise enterarme de lo que sucedía en esa reunión, así que con mucha cautela me acerqué a la casa y por las hendiduras de

la pared vi hacia adentro, increíble ahí estaban las personas a quienes yo les entregaba recados y que por primera vez las veía en “la predica”.

Estaba ahí una jovencita de baja estatura, morena, muy bonita, vestía zapatos de hombre, pantalones de lona y camisa manga larga, se veía linda aunque vestida de hombre, se llamaba Emérita Vásquez. Mi hermano Alfonso estaba impresionado con ella. El amor tocó a su puerta, pero las cosas no serían fáciles, mi hermano sólo tenía 16 años de edad, fue su primer amor. Conversó un momento con ella y luego todos se marcharon.

Emérita aparecía una vez cada dos meses y lo primero que hacía era visitar a mi hermano, sin importar lo que la gente murmuraba, pasaban horas platicando en el parque del pueblo; ambos alimentaban el sueño de ser libres y tener su propia familia.

A medida el tiempo transcurría la crisis política se agravaba, el riesgo de un día ser aprendidos y desaparecidos aumentaban para los jóvenes enamorados; la gente continuaba susurrando y lo que antes era un secreto ahora ya todos sabían que la pareja estaba comprometida con la revolución. Esta causa tarde o temprano los llevaría a una desgracia.

Beto el careto era un hombre muy moreno, ojos negro, cabello lacio y muy alto, él era el informante de la guardia, era el fantasma que rondaba los novios, su misión era capturarlos y torturarlos e incomunicarlos; de pronto y mientras mi padrino apacentaba el ganado en el potrero, apareció el famoso *Beto el careto* con los guardias; ataron a mi padrino de los dedos pulgares y con las manos hacia atrás, lo torturaron golpearon su rostro hasta desfigurarlos, lo ataron a un árbol de nance y le dispararon por la espalda. Eran las 4 de la tarde, los guardias se marcharon no sin antes dejar un recado a mi hermano y a su novia sobre el cadáver de mi padrino.

La guardia volvía a causar terror, dejaron a una viuda con cinco niños en la orfandad. Jorgito el vecino bueno, ante ese panorama suplico a mi mamá que nos fuéramos de aquel lugar, pues estábamos en *peligro*. Una vez los soldados entraron a la casa, con los fusiles rompieron las puertas y le exigían a mi mamá que entregara las armas; nosotros no teníamos nada. Después nos dimos cuenta que lo que buscaban era un periódico que mi mamá recibía de manos de Monseñor Oscar Arnulfo Romero, obispo asesinado por un escuadrón de la muerte en 1980. Mi mamá había escondido el periódico en el entejado de la casa.

Yo acostumbraba a visitar todos los domingos a la familia de Emérita, sus hermanos eran casi de mi edad, nos gustaba ir al río a bañar, e íbamos a los trapiches a tomar guarapo, mientras los trapicheros extraían el jugo de la caña de azúcar, pero todo eso desapareció cuando días después de haber matado a mi

padrino, los guardias llegaron a la casa de Emérita, violaron y mataron a una de sus hermanas llamada Miriam y mataron también a su madre María.

Miriam se parecía a Emérita, tenía 20 años de edad; don Valerio Vásquez era el papá de Emérita. Luego de ese hecho se unió al ERP junto a sus hijos: Lucio de 11 años de edad, Meo de 12 años y Juancito el mayor de todos. Cuando mataron a Doña María también mataron a la esposa de Juancito y a sus dos hijitos de 2 y 3 años de edad. Pero sería la última de las fechorías de *Beto el careto* pues si como soplón era muy hábil con las armas no lo era; acariciando una granada fragmentaria de fabricación estadounidense le explotó en las manos, su cuerpo voló en mil pedazos.

Emérita ya no fue más Emérita y se convirtió en la comandante Carolina engrosó las filas del ERP. Mis padres decidieron que volviéramos a Barríos ante tanta persecución. Mi hermano Alfonso tuvo que separarse de su gran amor y solo quedaron como testigos los espíritus de las víctimas inocentes de aquella sangrienta revolución.

Mis sueños y sueños de mi madre de que yo fuera sacerdote se quedaron en Osicala. La historia de amor de mi hermano y Emérita despertaron en mi las ansias de amar y ser amado. El celibato habría matado mis ilusiones y yo no había nacido para ser esclavo del voto de castidad. Más bien debía antes cumplir con el compromiso de luchar por aquella anhelada libertad y construir mi propia familia.

Capítulo 6

Eran las 5:30. A.M. del día 18 de abril de 1982, yo era un pre adolescente de 15 años de edad, me levanté, les hablé a mis sobrinos, Fidel, Alejandro y Oscarito. Como era costumbre, bajamos al río a bañarnos, los perros ladraban en todo el caserío, como advirtiendo algo, tomamos el baño rápidamente, nos vestimos y volvimos a casa.

Todavía estaba oscuro, apenas y comenzaba a aclarar, entre los árboles tres hombres venían hacia nosotros, sentimos miedo, nos saludaron, eran los “muchachos” que venían del campamento de El Coros, he iban a San Pedro Carrizal. -¡Qué alivio! exclamé.

Me disponía ir a La Cañada, pero antes pasaría por mi amiga Sonia, ella vivía en San Pedro Carrizal. Teníamos la misma edad y recibíamos estudios Bíblicos los domingos en la Iglesia Adventista del Séptimo Día, ésta estaba en el caserío La Cañada. De pronto se escuchó una ráfaga de disparos, me asomé a la ventana, eran los “muchachos” que apostados entre los árboles intercambiaban disparos con los soldados del Batallón Atlacatl, comandado por el Coronel Domingo Monterrosa Barríos.

Horas antes los soldados se habían tomado el caserío se habían apostados por todas partes, creí que todo sería como las veces anteriores, donde mataban animales, quemaban el cultivo y lo que teníamos en las trojas y graneros, golpeaban a la gente, nos robaban la comida, se hacían pasar por guerrilleros, y se iban. Salí y traté de ir y refugiarme en la Iglesia, pero cuando bajé a la orilla del río escuché a lo lejos como lloraban los niños y niñas.

Me acerqué para ver qué pasaba, me quedé escondido entre los arbustos, vi que los soldados obligaban a la gente a salir de sus casas, la familia de mi tío Concepción Turcios fue la primera en salir, luego la de don Saturdino Granados y la de mi tía Juana Parada y después la familia de don Esiderio Vázquez, iban río arriba, el que trataba de huir lo mataban a balazos, nunca olvidaré el terror y el llanto de los niños y niñas quienes presenciaban el asesinato con lujo de barbarie de sus padres y madres.

Toda la población fue llevada a punta de fusil, al lugar llamado El Mango solo sacaron del grupo a Cristina tenía 16 años de edad, la llevaron aparte y la violaron, creó que unos 80 soldados abusaron de ella. Indignado por la brutalidad con que torturaban a la gente, con sentimientos de impotencia por no poder hacer algo para defenderlas, me fui a casa y le conté a mi papá que estaban matando a

toda la gente, con lagrimas le rogué que nos fuéramos , como si vaticinara el día más triste de mi vida, pero él no quiso.

Los soldados entraron a la casa de mi primo Juan, lo sacaron a golpes junto a su esposa, luego comenzaron a sacar a toda la gente de las demás casas; mi tía Josefa, la familia de mi primo Cristóbal, a Carmela y a su niño de 3 años de edad. Recuerdo que a mi primo Juan, lo golpearon tan fuerte con la culata del fusil en su cara que lo desfiguraron, lloraba como un niño, suplicaba que no mataran a su esposa y a su niño recién nacido, lo despedazaron a balazos; mientras eso sucedía, un soldado de tez morena, gordo, con los dientes forrados de oro amarillo se paró en la puerta de mi casa nos mandó hacer fila estaba yo y Fidel, Alejandro, Oscar, lolita, Elsa, Marlenis, Amílcar y mi papa. Luego dijo a mi papá:

-Salí a fuera viejo cabrón- Mi papá le contestó:- si querés comida te doy o si querés dinero te doy lo poquito que tengo, pero no mates a mis hijos. - que salgas afuera te digo viejo cabrón, insistió en forma déspota el soldado. -Vos me querés matar a mis hijos y a mí, le dijo mi papá, mientras el soldado se disponía a dispararnos, mi papá se le fue a golpes y nos gritó:

- Corran hijos, corran rápido. El soldado le disparó en el abdomen una ráfaga de tiros con una ametralladora M.60. Mi papá nos salvó la vida, ofrendó su vida por nosotros. Se convirtió en un héroe. Mientras corríamos mi papá se desplomaba, los recuerdos del hombre que me enseñó a amar la vida, el campo y a los demás venían a mi cabeza. Estaba viviendo la peor de mis pesadillas. Ese 18 de abril de 1982 marcó mi vida para siempre.

Recuerdo a mi sobrino Oscarito, cuando corríamos hacia al patio de la casa, en su apuro se fue en dirección a los soldados, yo le dije: -vámonos por aquí, que no ves que ahí están los soldados y él me respondió, con un rostro de derrota y con llanto:-ya mataron a mi abuelito, ahora que me maten a mi también. Corrió, vi hacia tras de mí y un soldado le dio con el fusil en la cabeza, él mismo que mató a mi papá.

Ese mismo soldado quiso acabar con mi hermana Lolita. {Pero otro soldado le dio con la culata del fusil en la cabeza y le dijo {ya mastates a mi suegro y ahora quieres matar a esta niña} — {ahora pagaras todo lo que haz hecho con toda esta gente} — (cuando mataron al compañero DARIO, una muchacha que andaba con el, se fue refugiar a nuestra casa y se hizo pasar por mi hermana, los soldados la violaron y ese soldado que defendía a LOLITA. La salvo de que la siguieran violando.

Mientras ellos peleaban, otro soldado me disparó una ráfaga de balazo logré escapar, pero al llegar a la casa de Cristóbal me acorralaron, no tenía donde escapar, justo frente a la casa de Cristóbal y con mi sobrina Marlenis decidimos

saltar el piñal, nos dispararon y una bala cruzó la pierna de Marlenis, pero por suerte la bala no tocó hueso, llegamos buscando refugio a la casa de Beto y su esposa Petrona nos dijo que nos fuéramos porque ellos no morirían por nuestra culpa.

Marlenis sangraba demasiado, le amarré un trapo en la pierna para detener la hemorragia y la cargué en mi espalda, la llevé a casa de mi tía Chunga, ahí estaba Sebastián, también era mi primo y reservista de la Fuerza Armada y nos dijo: - vayan a la mierda de aquí, que por ustedes nos van a matar a nosotros también.

Las balas caían en mis pies y por todos lados, Marlenis rodó al piñal y yo me fui rodando en el barranco y caí justo en los pies de los soldados, me agarraron a balazos y me les escapé de nuevo, por seguirme, no se fijaron que Marlenis estaba cerca de ellos, así ella logró escapar también. Llegamos a la casa de mi tío Chepe y su esposa Juana asustada, nos dijo:- Dios mío bendito, mira como venís Cipote, me preguntó:- ¿qué pasó cipote? No entiendo cómo pude pero les dije que habían matado a mí papá.- ¡Ave María Purísima! Dijo la mujer.

La pesadilla aún no terminaba, quería despertar y no podía, las imágenes de toda aquella gente, mi familia masacrada no se quitaba de mi cabeza. El espejo frente a mis ojos me advirtió que estaba cubierto de sangre, no podía aceptarlo. Mis tíos me dieron ropa para que me cambiara:

-cámbiate de ropa cipote, aquí están unos pantalones y unas camisas de Juan, y te vas a esconder rápido, porque los soldados están preguntando por vos y si te hallan te van a matar, apúrate porque ahí están donde tu tío Anselmo. Me advirtió mi la mujer.

Corrí y me escondí debajo de una parva de zacate, la gente lloraba, unos soldados estaban subidos en los palos de jocote, comiendo jocotes, y otros estaban torturando a la gente y obligándolos a declarar quien sabe qué. A toda aquella gente la pusieron boca abajo, estaban a punto de dispararles y un grupo de ellos iban en dirección de donde yo estaba, las balas comenzaron a salir de todos lados y los soldados comenzaron a caer al suelo también, con las semillas de jocotes trabadas en sus dientes, era Rodolfo, mi hermano y tres de sus compañeros que llegaron a rescatar a la gente que aun quedaba con vida, seis soldados murieron ahí, otros huyeron cobardemente.

Los “muchachos” los estaban esperando camino a San Pedro Carrizal, en la emboscada unos ocho soldados murieron entre ellos un alto oficial que mordía un pañuelo con sus dientes, lo mordía mientras el enfermero sacaba las esquirlas de su cuerpo. Cuando regresamos al lugar encontramos que los animales estaban devorando los cadáveres de los niños y las niñas. Rodolfo reunió a todos los que rescató con el permiso del comandante Cornelio, los llevó a San Carlos el pueblo más cercano.

Algunos de los sobrevivientes fueron a los demás cantones a traer gente para enterrar los cadáveres de 49 personas que murieron ahí en su mayoría niños y niñas; el cuerpo de Tomasa estaba ahí, ya se le notaba su embarazo y le sacaron el bebé a balazos, Cristina con una puñalada en su cuello, no tengo palabras como describir la escena. Rodolfo y yo con ropa de mi hermana y mis sobrinas vestimos a Cristina, muchas de esas personas murieron con sus Biblias entre sus manos.

Fue increíble todo lo que pasó ahí e indescriptible, de Barríos, aquel caserío alegre, trabajador de las minas y la tierra, de aquellos campesinos y campesinas amantes del campo no quedó nada. Se habían matado hermano con hermano, salvadoreño contra salvadoreño, prójimo contra prójimo. La lucha por ser libres continuaba, aunque el ejército nunca entendió de nuestros derechos y legítimas ansias de libertad. Ellos creyendo ser libres ignoraban que eran esclavos del sistema y obedecían a los caprichos de los dueños del capital, ambos bandos pertenecíamos a la misma clase social.

Los helicópteros sobrevolaban la zona mientras nosotros cavábamos las fosas donde enterraríamos a nuestros hermanos y hermanas. Se abrieron dos grandes fosas para sepultar a más de 35 cadáveres el resto se enterraron en fosas individuales, mis sobrinitos: Oscarito junto a su hermano Elmer y Sebastián les dimos sepultura juntos; a mi papá Virgilio Flores lo enterramos a parte, a Hilario Valladares que lo mataron desde el helicóptero el siguiente día de la masacre se sepultó en otra fosa individual, fue el último que enterramos.

Ahí estaba Barríos, los días de mi infancia habían terminado, en mi memoria quedarían grabados los más lindos recuerdos de lo que ahí viví, los míos se fueron, entre ellos se fue mi mejor amigo, mi padre, se fue precisamente cuando más lo necesitaba.

Barríos ya no resucitaría, esta vez murió para siempre y no murió por la epidemia de la viruela, ni del colerín sino por la epidemia del odio y la ambición insaciable del ricachón. Nuestros deseos de ser libres continuaban y ahora más fuertes que nunca, abonado por la sangre inocente que corrió en Barríos.

Nunca olvidaré a Barríos, mis heridas nunca cicatrizarían. Mi Barríos donde crecí, jugué, aprendí mis primeras letras y disfruté de los brazos de la mujer más linda del mundo mi madre, que me dio el ser y me vio crecer. Barríos llenó sus entrañas de la sangre de los inocentes que claman por justicia. Te negaras a morir una vez más o te limitaras a ser inmortal en la memoria de los que te recuerden. Si así es, seguro que nadie te matara. Serás siempre un testigo fiel que enfrentarás al genocida denunciándolo ante el mundo entero de los crímenes de lesa humanidad que han quedado en la impunidad. Barríos fuiste la cuna donde nacieron mujeres, hombres, niñas y niños con grandes ideales, que murieron en

la ardua lucha de llevarlos a la realidad, con el sueño de hacer de El Salvador una patria libre para todas y todos sus hijos, pariste hijas e hijos dignos ejemplos , que no se limitaron a ser espectadores y decidieron ser constructores de una verdadera historia de igualdad, equidad y justicia para todos y todas y nunca se acobardaron ante la adversidad: Barríos para siempre brillaras.

Barríos que descansen en ti y en paz nuestros mártires, lucharemos siempre por que sus sueños sean realidad.

BORRADOR

Capítulo 7

Sepultamos a mi padre y demás gente masacrada; estábamos la familia, mis sobrinos: Alejandro, Fidel, Marlenis, Elsa y Amílcar, mis hermanos: Javier, Rodolfo, Lolita y Juan, este último, uno de mis hermanos mayores, siempre se mantuvo al margen de la situación.

Juan no relacionaba todo aquello con política, y no compartía con ninguna tendencia política, se mostraba apático ante las fuerzas antagónicas del momento. Por lo que juntos con mis hermanos Javier y Rodolfo tomamos la decisión de no asignarle ninguna responsabilidad referente a mi madre.

Mis hermanos y yo, excepto Juan, viajamos al campamento del cantón El Limón. Morazán y muy cerca del cerro el Cacahoatique, nos presentamos para ser militantes de la guerrilla. A mí me asignaron cargar en camilla a Monchito Saravia, era el papá de mi sobrino Alejandro, y lo balearon en sus piernas cuando trataba de escapar, mientras masacraban a la gente en Barríos. Fueron ocho horas de camino para llegar al Limón, descansamos ahí durante el día, a la noche siguiente partimos camino a La Guacamaya, era ahí el hospital donde sería atendido Monchito, por personal médico procedentes de Europa, Cuba, Sur y Centro América. Mientras tratábamos de aniquilarnos entre sí, siendo hijos e hijas de una misma patria, extranjeros desconocidos, como buenos samaritanos, se compadecían de nuestra condición, y bajo el riesgo de morir.

Mamá oró a DIOS en las montañas de Morazán, sus ruegos fueron escuchados, pronto el Padre Rogelio, se presentó y junto al Padre Luis y el Padre Alfredo ambos párrocos de Gotera, preparó el trámite de traslado de mi madre, mis sobrinos y mi hermana Lolita, al seminario San José de la montaña, en San Salvador. Bajo el acecho de los ahora “extintos” Cuerpos de Seguridad: Policía Nacional, (PN) el albergue del Seminario San José de La Montaña, ese sería el nuevo hogar de mi familia.

Con frecuencia cateaban el seminario por las noches, haciendo desaparecer, a muchos de las personas refugiadas, de las cuales jamás volvíamos a saber. Muchos de los altos Jefes, oficiales y miembros de la P.N. eran parte de los escuadrones de la muerte, comandado por el mayor Roberto D'Aubuisson.

Javier y Rodolfo, quedaron en las filas del Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) en Morazán. Mi ubicación sería la colonia San Carlos, siendo aun niño,

tomaría responsabilidades como cualquier adulto, debía ser determinante y optimista al tomar bajo mi responsabilidad misiones difíciles y arriesgadas, viviría junto al enemigo, a tres cuadras de la 3ra. Brigada de Infantería.

Durante las horas del día, me dedicaba a la albañilería y por las tardes, observaba el ambiente que se vivía en los pasajes cercanos a mi refugio.

Los "iguaneros cuillos", se reunían en la pequeña tienda de Don Tano, estos se escapaban del cuartel para ir a ver las coquetas jovencitas que galanteaban frente a ellos. Ellas les miraban como el súper héroe de moda: Rambos, defensores del capital, llamado equivocadamente "patria". Entre vulgaridades y alardes, se jactaban de sus malignas hazañas.

Consumían cerveza en embases de Coca Cola, disfrazados de cigarrillos DELTA se esfumaban en sus labios un sin número de puros de marihuana, disque para el apetito, el ánimo y la buena suerte. Por la noche los soldados cedían el lugar a los fatídicos escuadrones de la muerte, ahora estos tomaban el control de las calles.

Recuerdo la mañana de ese uno de marzo de 1983, el astro rey, lenta he imponentemente hacia su aparición, y uno que otro soldado en busca de pan y café para saciar el "bajón", resultado del desenfrenado consumo de marihuana la tarde anterior, acudía a la tienda. Entre el verde camuflajeado de pequeños Rambos y el verde natural del jardín, estaba la cosa más bella que mis ojos habían visto.

El déspota se alejó y me acerque, la belleza de sus ojos grandes competían con las flores del jardín, imposible desafiar la intuición femenina, descubrió que tras el jardín la observaba, al igual que los rayos del sol, su mirada se clavó en mi, alejándose con un gesto de desaprobación por mi actitud. Quedé intrigado y al día siguiente, espere por ella, se dirigía a la escuela, una vez más su dominante mirada, confirmaban su interés por mí. Ella era Gladis, "mi gordita preciosa". Esa hermosa niña, de rostro angelical, piel blanca y ojos grandes, con 14 años de edad sería quien le daría sentido a mi vida, nuestro amor comenzó a crecer, pronto me hice de un amigo muy especial.

Neto y yo teníamos la misma edad y era amigo de Gladis, era nuestro confidente y mensajero.

Las cosas no serian fácil, tenía dos vecinos de los cuales habría que estar pendiente, yo era desconocido en la colonia y eso despertaría sospechas, por mi carisma no tardo en darme a conocer y hacer amistades, frente a mi "caverna" vivía el Sargento Calín. Era un hombre amargado, alto de estatura, moreno claro, era el verdugo de las colonias vecinas, me observaba cuidadosamente, no hablaba con nadie, quizá porque nadie se atrevía a dirigirle la vista.

Mientras caminaba con mi gordita de la mano, un tipo vestido de verde olivo se nos acercó, y la saludó a ella, me dio la mano. ¿Cómo es posible?, me pregunté que yo le haya dado la mano a un soldado. No podía creer que un militar trajera en su rostro una amable sonrisa, pero algo inexplicable dentro de mí, me dijo que seríamos muy buenos amigos y eso me traería problemas.

Yo también tenía misiones que cumplir y debía dar razón de todo. Era mi obligación, a pesar de todo entre el rencor y el odio, al igual que mi amor por mi gordita, la amistad entre el sargento Aguilera y yo creció, chaparro igual que yo, moreno y de unos 20 años de edad, como amigos compartíamos buenos momentos, al igual que mi amigo Neto, supo mantener en secreto mi relación con Gladis.

Todo marchaba bien hasta que el 12 de junio de ese año, murió en combate mi hermano Rodolfo, los escuadrones de la muerte llegaron a buscarme, el sargento Aguilera abandonó su posición en el cuartel y fue avisarme que me fuera, recogí todas las cartas de amor que mi gordita me había mandado y las quemé, evitando así que las encontraran en un cateo y fueran a matarla.

Desaparecí, ella desesperada lloraba mi ausencia, alguien muy cercano a mí, un familiar, fue a dar información sobre mi identidad, a la sección 2 de la 3ra. Brigada de infantería. Así que fui al seminario San José de la montaña, noches enteras lloraba por mi gordita sentado en los balcones del seminario, su corazón estaba destrozado como el mío. Teníamos un futuro incierto, alimentaba la ilusión de verla un día, deseaba traerla conmigo, pero al igual que yo también moriría. Juré amarla con toda mi alma por el resto de mi vida, y aun después de muerto, le amaría.

Mi primo Avid, era detective, ostentaba el grado de sargento, 25 años de edad, sabía la situación, nos sacó del refugio, y nos llevó a vivir a Sonsonate. Me ayudo a hacer la casa y nos consiguió tierras para cultivar. Dos años vivimos en la hacienda Canadá, junto a mi madre, vivimos experiencias difíciles, la pérdida de mi papá, y mis hermanos Armando y Rodolfo, la gente masacrada en Barríos, afectó mucho a mamá, con frecuencia se deprimía, así que decidimos mudarnos a Rosario de Mora en San Salvador, para tener más cerca el Dr. que la trataba,

Un uno de enero de 1987, los soldados me bajaron del bus en el que viajaba hacia San Salvador, me llevaron a Santiago Texacuangos, nos tuvieron 3 días ahí, luego fuimos llevados al Centro de Instrucción de Transmisiones de la Fuerza Armada (C.I.T.F.A.). Recién había pasado el terremoto de 1986, que mató a mil 200 personas, el cuartel también sufrió destrucción, los tapias estaban en partes por el suelo, los soldados vivían con temor a ser atacados.

Junto a otros reclusos causamos alta y por seis meses fuimos entrenados, seríamos transmisores, dentro del cuartel habrían misiones mucho mas difíciles que cumplir, ascendí a cabo E.4. Y me hice cargo de diez hombres en mi escuadra, afortunadamente tuve el privilegio de elegirlos, y así pude hacer mi trabajo con éxito. Mi camarada se llamaba Amadeo y era de Izalco, un pequeño pueblo de Sonsonate, lo trasladaron al Cerro Las Pavas, los compas atacaron y fue baleado, afortunadamente sobrevivió, sin dificultades.

Deseaba que los días, meses y años pasaran rápidamente, iría en busca de mi novia, pero en esas condiciones no era posible, la posibilidad de salir con vida cada día era incierta, descubrieron a Chávez Dueñas, un soldado que estaba infiltrado, pertenecía al E.R.P. por las noches lo sacaban de la bartolina y lo llevaban al cuarto que la sección 2 tenía para torturar a los prisioneros políticos, le ponían choques eléctricos en sus genitales, logró escapar en diciembre de 1988; mientras que un toque de trompeta llamo a formar de emergencia, frente a la entrada del recinto estaba parqueada, una limosina blanca de vidrios polarizados, todos debíamos marchar frente a ella, detenernos frente al asiento del pasajero y dirigir la vista directamente a él, claro no sabíamos quién estaba dentro, después del proceso, nos mandaron a las respectivas cuadras.

En enero de 1989, nos llamaron, a algunos soldados que nos íbamos de baja el próximo mes de febrero. Nos llevaron a un cuarto oscuro, y sin saber con quién hablábamos, la persona que estaba dentro nos propuso cumplir misiones fuera del país, nos pagarían mil dólares mensuales,--seríamos mercenarios. No olvidemos que la mayoría de gobiernos de El Salvador, han estado siempre involucrados en dar apoyo y refugio a terroristas que atacan Cuba, seguramente nosotros iríamos a unirnos a la Contra de Nicaragua, y terminar con los Sandinistas, fiel a mis principios, no traicionaría mis ideales, los míos fueron masacrados, víctima de la opresión militar, sería incapaz de sembrar más dolor, el 21 de febrero de 1989, causé baja, y el 23 de ese mismo mes se abrieron las puertas del cuartel. C.I.T.F.A. alzando mis ojos al cielo abrí mis brazos y di gracias a DIOS, por permitirme ser libre, en cierto sentido de nuevo, por fin salí de ese infierno.

Como todo loco enamorado , corrí, corrí y corrí, hasta llegar a bordo, los minutos eran tan largos, que parecían horas, llegue a casa de mi gordita, -- Usted me parece conocido dijo Don Tano, Papá de Gladis, ---¿ y Gladis su hija? Le pregunté -ahí está-respondió,-- ¿ya se casó? pregunté, -no- respondió.

Tímida como siempre, entre la rendija de la ventana me observaba, seis años habían pasado y nos seguíamos amando como el primer día, aquella niña, inocente era ya toda una dama, con 20 años de edad, nuestro amor aun vivía, decidimos casarnos el mes de diciembre, debido a la ofensiva final, lanzada en noviembre de 1989, por el F.M.L.N. pospusimos la boda, y nos casamos el 18 de enero de 1990.

Ahí estaba el sargento Aguilera, recordamos los malos momentos, aproveché la oportunidad de agradecerle el haber salvado mi vida. El 30 de agosto de 1991, nació mi primer hija, Ingrid, tan bella como su madre, fue como si volviese a nacer, el tres de febrero de 1994, nació mi segundo hijo Rudy. Lindo regalo, y el 23 de septiembre de 2003, nació mi tercer hijo, Denis. Es mi replica, agradezco a Dios y a mi gordita el haberme dado a mis hijos y a mi hija.

BORRADOR

Capítulo 8

Isidro Alfonso Turcios Flores fue el número 12 de mis hermanos, nació en el año 1964, en el Caserío Barríos. Era un joven introvertido y observador, muy aplicado en el estudio, aunque callado tenía muchos amigos, era especial, el mejor en matemáticas y muy bueno en el fútbol, era muy admirado por ello. Nunca faltaba en los campeonatos, compañeros y aficionados lo clamaban, la victoria dependía en gran parte de él, era el mejor delantero, comenzamos a ser compañeros de escuela, cuando yo inicié mi segundo grado de estudio, en la escuela de San Pedro Carrizal. Él hacia su cuarto grado, era mi ejemplo y yo lo admiraba, mi héroe era mi padre, pero él fue mi protector, cuidaba mucho de mí, creo que por ser yo su hermano más chico y muy tímido.

Era muy cauto y pacífico. Pero fue cambiando poco a poco, le parecía injusto, la condición en que vivíamos y el trato que recibíamos de parte de los hacendados, el estudio recibido en las aulas le abrieron el entendimiento y despertó en él la idea de hacer algo por cambiar la situación adversa en la que nos estábamos hundiendo, mostró su descontento y con frecuencia enfrentaba a los terratenientes en defensa de los trabajadores, sus argumentos en contra de la desigualdad económica e injusticia social, eran irrefutables, y los capataces, mandadores de las haciendas lanzaban amenazas en su contra.

Se ganó la reputación de rebelde, he insubordinado se ganó enemigos por defender a quienes no eran capaces de exteriorizar su descontento. Por un tiempo nos mudamos a Osicala, donde conoció su primera novia llamada Emérita, quien le enseñó el por qué Luchar, así que no tardó en hacerse de amigos y participar en las actividades deportivas, ganó muchos amigos, pero también enemigos, fue reclutado por el comandante cantonal de El Tablón y llevado al Destacamento Militar 4 (DM4) de San Francisco Gotera para que se le incorporara al ejército y cumpliera con su servicio militar obligatorio, lo “pelonearon” y le ordenaron hacer lagartijas, como era rebelde se negó a obedecer y por ello el oficial lo golpeó con un garrote, juro vengarse, y con la ayuda de la niña Polita Perla, una señora muy adinerada y amiga de mis padres, logró salir del cuartel.

Lo que le hicieron no lo perdonaría nunca y se vengaría al encontrar la ocasión. Así que no quería saber nada del ejército y de los cuerpos de seguridad, y les declaró la guerra, y como fuimos perseguidos por la Guardia decidimos volver a Barríos, reinició sus clases en la escuela, pero en octubre de 1980, fue desaparecido mi hermano Armando, el menor de Alfonso, días después apareció muerto en la cuesta El Capulín, con señales de tortura. Alfonso indignado e inspirado en el ejemplo de nuestro hermano, pasaría a ser “Rodolfo” se sometió al

curso de entrenamiento político y militar, impartido por instructores del Ejército Revolucionario del Pueblo (E.R.P.) que fueron entrenados en Cuba y en Vietnam.

Regresó a Barríos y se incorporó a los jóvenes revolucionarios de Río Seco. Se preparaban para su primera experiencia bélica, se trataba de la ofensiva del 10 de enero de 1981. Mientras el combate arreciaba en San Francisco Gotera, él y sus compañeros atacaban los puestos de soldados y guardias ubicados en el kilómetro 18, entre Río Seco y el Llano Santiago. Más de 10 horas duro el enfrentamiento. Herido de bala en el pie derecho, Rodolfo fue auxiliado por una brigadista, y llevado a Barríos, fue su primera experiencia, terminaron con los soldados apostados en los cerros y controlaron la zona, por un buen tiempo mientras los que atacaron el DM4, se retiraban.

Sin duda estábamos en momentos muy difíciles y los enfrentamientos fueron cada día más frecuentes en la zona, en julio de 1981, entro el ejército de nuevo a Barríos, robaron comida, mataron animales y golpearon a la gente y al final se llevaron a Julia Umaña, esposa de Javier, mi hermano y la asesinaron en Valle Nuevo, cerca de Río Seco, el oficial le ordenó que se metiera abajo del camión, y cuando caminaba, el oficial le disparo en la cabeza, estaba embarazada, si para muchos eso generaba miedo, para Rodolfo significaba más odio y rencor contra los militares y el gobierno.

Entre tiroteos y tiroteos, la sentencia de muerte final a Barríos se aproximaba. El 18 de abril de 1982, el batallón Atlacatl, atacó Barríos, dejando terror, luto y cuarenta y nueve personas asesinadas, en su mayoría niños y niñas, cincuenta personas fueron rescatadas por mi hermano Rodolfo, personas que estaban a punto de ser ejecutadas por los militares, esa vez se convirtió en héroe, y la gente se lo agradeció.

Sus ojos habían ya presenciado el terror que sembraron los asesinos de más de mil personas en el cantón El Mozote de Morazán, 10 de diciembre de 1980. De esa masacre también fue responsable el Batallón Atlacatl, comandado por el coronel Domingo Monterrosa Barrios. Rodolfo decidió a morir y luchar arduamente, viajó al cantón El Limón, cerca del cerro Cacaohatique en MORAZAN.

El 7 de agosto de 1982 incursionó a Ciudad Barríos de San Miguel, eran las 4:00 am. Logró tomar el control a las 9:00 am. Muchos soldados, guardias y defensas civiles murieron, la cancha de futbol y las calles estaban llenas de cadáveres de soldados, algunos guardias huyeron vestidos de mujer, 160 soldados y 8 guardias fueron capturados con vida. La guerrilla no acostumbraba torturar, ni matar soldados que voluntariamente se rindieran, así que los prisioneros fueron llevados al campamento del Cantón El Limón, los heridos fueron entregados de inmediato a la Cruz Roja Internacional (C.R.I.). El comandante guerrillero habló con el coronel de la 3a. brigada de Infantería, de San Miguel a través del radio de comunicación

y le advirtió que si les pasaba algo a los prisioneros heridos, entregados al C.R.I. él sería responsable.

Los demás prisioneros fueron llevados y luego intercambiado por prisioneros políticos resguardados en las cárceles clandestinas del gobierno; donde eran torturados brutalmente, muchos de ellos eran sindicalistas, estudiantes, obreros, profesores y campesinos. El intercambio se hizo con el apoyo de la Cruz Roja Internacional, el proceso de intercambio tuvo éxito. Los militares acostumbraban a matar a aquellos prisioneros liberados por las fuerzas revolucionarias, argumentando que la guerrilla les había hecho un "lavado de cerebro", al hacerles conciencia de la injusticia gubernamental contra el pueblo SALVADOREÑO.

Sabido es que agentes del gobierno se encargaban de investigar y asesinar a los exiliados en otros países, se dieron casos en Honduras, Guatemala y otros países. Después de severos combates en la zona de Morazán Rodolfo, regresó a San Antonio Chávez, no había tregua, los combates en el área eran frecuentes y la posibilidad de una paz negociada era incierta, debido a la negativa del gobierno al dialogo, la guerra se prolongaría.

Decidí reunirme con Javier, mi hermano mayor, quien era el encargado del área política en San Antonio Chávez, su trabajo consistía en concientizar al pueblo sobre la situación que en el momento se vivía , luchar por una causa justa era la prioridad. En más de una ocasión consideramos la posibilidad de irnos al exilio, y apoyar el proceso desde el exilio. Pero Rodolfo además de su compromiso con la revolución se había enamorado de su novia Elsy, una linda joven de cabello largo ,con 18 años de edad morena y ojos color miel.

Rodolfo era del criterio que el gobierno nunca estaría dispuesto a negociar, por lo tanto la única opción eran enfrentarlos bélicamente. Yo le hice ver que su novia estaba embarazada, y que no era justo que su niño naciese en esas condiciones, que lo mejor sería el exilio, lo pensó por un par de horas y luego aceptó, los documentos de identidad de Javier, mi hermano mayor estaban listos pero no los de Rodolfo y su novia, así que sería el próximo paso.

Una vez tomada la decisión, yo tendría que irme a San Miguel, me despedí de Javier, quien me quería mucho, pero Rodolfo, era especial, no puedo explicar porque yo era su hermano preferido, nunca lo supe, ese día se levantó, me vio directamente a los ojos, me abrazo fuerte, besándome en la mejía me dijo.- " Te quiero hermano." Quise llorar, y compartir su dolor y sufrimiento en las montañas, ambos sentíamos la misma congoja, nos unía la misma causa, y nuestro sueño ere volver a ser una familia, pero esa esperanza se apagó, cuando el 12 de junio de 1983, por la mañana, un fuerte operativo, lanzado por el DM4. De Francisco Gotera, la Tercera Brigada de Infantería de San Miguel y Batallones de Reacción Inmediata, se tomaron la zona desde diferentes posiciones, Rodolfo acostumbraba

caer por asalto al puesto de mando del ejército, el cual estaba integrado del oficial, el radista operador y una escuadra de artillería pesada, cuando se logra destruir el puesto de mando, la victoria era segura.

Es una acción suicida. No solo depende de ser estratégico, debía tener convicción. Cuatro horas de combate en el campo de batalla, los cerros entre "Altomiro y San Antonio Chávez," fueron el escenario donde murió Rodolfo un valiente guerrillero de apenas 19 años de edad, que en plena adolescencia y con ansias de vivir y ser libre murió por la causa.

Fue él quien primero cayó herido de bala; a los pies de su novia, ella se lo alzó a la espalda pero recibió una ráfaga de balas en su abdomen mientras lo cargaba, ambos agonizaron juntos y hasta el final lucharon, Rodolfo mientras se debatía entre la vida y la muerte disparaba y al menos seis soldados fueron alcanzados por su fusil.

Años después irónicamente yo tuve que auxiliar en San Miguel a soldados que desertaron del cuartel, los mismos que mataron a mi hermano. Javier decidió irse a EE-UU. Y apoyar la guerra desde el extranjero, y así lo hizo en honra a la revolución y a su esposa Julia, quien estaba embarazada cuando la asesinaron. En la masacre de Barríos perdió a sus dos hijos y a mi padre.

Capítulo 9

En una mañana de frío en Maryland, Estados Unidos, mientras disfrutaba de mi acostumbrado café en un pequeño restaurante de comida latina, frente a casa “Farabundo”, me reía sólo, tomaba un sorbo de aquel café y venía a mi mente aquel tiempo que pasé en mi caserío Barríos.

En aquel café espeso de recuerdos, añoré una vez más aquel tiempo lleno de malos y buenos momentos. Desde el frente del local, leía por inercia la leyenda “FMLN”; tomaba un sorbo de café y escuchaba el bullicio de la gente y al fondo la música revolucionaria, alusiva a la amarga historia de las décadas de los 60s, 70s y 80s vivida en América Latina; la añoranza se anidó en mí.

Mi imaginación se transportó al pasado; vino a mi mente aquel peculiar personaje de Barríos, ese hombre que nadie supo nunca de donde y como llegó; era “el hijo del caserío”, lo adoptamos todas las familias que ahí vivíamos, era un niño grande, inocente, en su ingenuidad nos respondía con su cariño.

Su instinto de supervivencia lo hacía un buen trabajador, consciente o inconscientemente estaba donde más se le necesitaba; iba por agua, halaba la leña, hacía los mandados de todas las humildes familias del caserío, se hizo experto en cultivos y era muy puntual en la faena; Calistro nunca faltaba, a veces faltaba el capataz, hombre, muchas veces símbolo de represión para los campesinos; ahí estaba siempre Calistro a merced de aquel dios que le permitía entrar el “cielo” en las entrañas de las tierras. Calistro era parte de nosotros.

Lo considerábamos una bendición de Dios, siempre masticando tabaco, tenía el porte promedio de un salvadoreño, era el toque especial de la cuadrilla, introvertido y con rasgos indígenas muy marcados, era la máxima expresión del amor incondicional por los demás, estaba ahí de frente y colaborando con todos en el proceso desde el inicio y hasta el fin de la cosecha, no hablaba casi con nadie, pero en su silencio se comunicaba con todos.

Luego de terminada la faena del cultivo y sacábamos la cosecha; Calistro se convertía en un experto artesano del carbón; las lluvias se alejaban y el verano entraba con vigor; era el momento de arrancar raíces para hacer el carbón y ponerlas al sol estaban listas un par de semanas después, con un poco de ayuda las transportaba al río, preparaba un lugar adecuado, y por las noches hacía la quema del carbón, que yo sepa nadie logro superarlo en el arte del carbón, conocía el punto exacto para su mejor calidad, era el productor y proveedor, que suplía a todos los herreros de la Cañada, El Corozal y San Pedro Carrizal, cantones donde la actividad económica principal era la herrería.

La herrería consiste en la fabricación de pequeños utensilios o medios de producción, tales como: cumas, machetes, azadones, piochas y otros. Sin los cuales el agricultor se le es imposible labrar la tierra, pero esa felicidad que dentro de su misterioso, silencioso e incomprensible mundo vivía, pronto terminaría, al inicio del conflicto armado en los años 80, su demencia no lo salvaría de la despiadada, persecución militar en contra de Barríos.

En muchas ocasiones fue brutalmente golpeado, por los soldados, que aun conociendo su condición de “retraído”, se empeñaban en joderlo, y se burlaban de su reacción ante el temor de morir, a todos nos molestaba la actitud de los “cuilios” y con el riesgo de morir salíamos en su defensa, aterrorizado y confundido ante la incapacidad de entender la situación Calistro desaparecía hasta por 2 semanas del caserío. Lo buscábamos por todas partes y nunca lo encontrábamos, nunca supimos donde se refugiaba, era muy misterioso.

Le llamábamos “Calistro” pero en verdad nunca supimos su verdadero nombre, no había registro de su estado civil en ninguna alcaldía, o parroquia, ninguna señal de su procedencia,- ¿Quién será? — ¿nos preguntábamos?, ¿de dónde vino? Creíamos que era un sobreviviente de “los virulentos” (de la peste de la viruela); pero era muy joven para eso, pues tenía unos 40 años de edad quizá. También especulábamos que quizá era un espíritu que resucitó de “los virulentos”, comentábamos entre los niños, el pensar así nos llenaba de suspenso, el miedo se apoderaba de nosotros y preferíamos inventarle un hermano ficticio por ahí.

Continúo aquí con el mismo café y con Barríos en mi mente; y de nuevo me asalta aquel 18 de Abril de 1982, ese día apocalíptico que terminó con Barríos y busco en mi subconsciente algún pequeño registro de haber visto a Calistro en algún lugar ese fatídico día, pero es imposible, no recuerdo haberlo visto, no sé como escapó de la muerte.

Al día siguiente día de la masacre, el Estado Mayor de la Fuerza Armada ordenó ejecutar un bombardeo aéreo en Barríos, con el objetivo de destruir por completo las viviendas animales y cualquier otra cosa existente que aún quedara en el lugar.

Hilario Valladares, se encontraba en su casa, ignorando lo sucedido, recién llegaba de San Miguel, encontrándose con la amarga realidad de que su esposa Ana Josefa y toda la demás gente del lugar habían sido brutalmente asesinadas, mientras lloraba la pérdida de su querida esposa y sus hijos , una bomba lanzada desde un helicóptero de fabricación norteamericana, lo alcanzó, herido de muerte quiso escapar, imposible sus piernas estaban mutiladas, y su abdomen gravemente herido, difícil de creer pero Calistro estaba ahí, lo auxilió por más de dos horas, según declaró el médico que reviso el cadáver, habían señales de que se le aplicaron vendas improvisadas de tela y nadie mas estaba en el lugar solo Calistro.

Encontramos a Calistro sentado frente a un orificio de bomba y en sus brazos acariciaba el cadáver de un gatito, nos miró directamente a nuestros ojos tratando de encontrar respuesta a lo sucedido, su mundo también había desaparecido, fue el último en salir, dicen que se fue a vivir a San Pedro Carrizal y nunca aceptó la realidad, gran parte de su tiempo lo pasaba en Barríos, deambulando en medio de aquel caserío fantasma y de aquel cementerio improvisado, quizás porque en su interior alimentaba también la esperanza de que Barríos volvería a vivir, o quizás porque no se acostumbró solo, a vivir sin los que siempre creyó eran los suyos.

Talvez trataba de descifrar ese misterio de odio y desigualdad y del cual, él también era parte. El extraño hombre, llamado Calistro, nunca conoció el valor del dinero, el oro y la plata, pero conoció la pobreza y el amor incondicional por sus semejante, eso que con dinero no se compra. Poco tiempo después de la masacre Calistro murió, llevaba en su bolsillo tres moneditas de 2 reales cada una, no se supo de que murió se supone que de depresión o de soledad.

Terminé mi café y es hora de entrar a la rutina fría en Estados Unidos; he comenzado el día con el recuerdo de aquel extraño hombre al que llamamos Calistro.

Capítulo 10

Regularmente visito algún parque, especialmente cuando necesito de paz y tranquilidad y así meditar un poco, que mejor que la naturaleza misma, máxima expresión del amor de Dios por nosotros.

Mi mente se traslada a mi campiña y a mi época de niño...era un día soleado, con un agradable clima, las aves entonaban sus cantos entre las enormes ramas de aquellos antiquísimos árboles; cuanta añoranza; los recuerdos vienen y van y estoy aquí hundido en la nostalgia; cierro mis ojos y vuelo hacia los lindos paisajes de Morazán.

Bajo la mirada de los curiosos, yace mi cuerpo inmóvil y abandonado, mientras mi espíritu en su imaginación, retrocede tratando de rescatar aquellos momentos de felicidad en mi infancia perdida o quizás vilmente arrebatada.

Lindas melodías se desprenden de los músicos y poco a poco desaparece, ahuyentada por la presencia de nuevos y escandalosos visitantes del parque; madres de familia se habían dado cita al lugar, era un momento propicio para recrear a sus pequeños, una que otra escuela pública e Iglesias acudían también; mujeres, niños y profesores están presentes.- A veces intento escapar del pasado, la escena me lleva al amargo recuerdo vivido en la década de los 80s.

Entrenado en los Estados Unidos de Norte América y esclavo de su mente asesina, se convirtió en una máquina de matar, comprometido con el capital, el Coronel Domingo Monterrosa; era el terror y verdugo de los más desdichados.

Perquín, un pequeño poblado al norte de Morazán, fue una de las tantas poblaciones víctimas del odio del Coronel Monterrosa, fue una de las primeras en que descargó su despotismo, en varias ocasiones intento acabar con sus pobladores acusándolos de ser guerrilleros, de apoyar y colaborar con todos aquellos que procedentes de El Mozote, acudían al lugar en busca de víveres y alimentos para sus hijas e hijos pequeños.

Un día muy de mañana, La comunidad entera acudía a la iglesia en busca de misericordia divina, sin imaginarlo siquiera, que ese día se convertirían en mártires de la revolución. Los niños y niñas aferrados a los brazos de sus madres se negaban a obedecer, brutalmente fueron arrancados y llevados a otro lugar, tres días duró la masacre, metódicamente fueron asesinados, niños, niñas, mujeres y ancianos, mas de mil personas fueron arrancadas de las entrañas de aquella humilde, fiel y devota vecindad.

Fueron víctima de este hombre muchos cantones más, entre ellos Barríos, donde a pausa fuimos diezmados y más de 50 personas fueron asesinadas, tanto

Perquín, Los Toriles, El Súmpul en Chalatenango. Fueron víctima del coronel Monterrosa.

Atrapado aun en los recuerdos, mi cuerpo se debilita; mis energías vuelven cuando en el ambiente del parque descubro lo maravilloso que es Dios, bajo el techo de aquella pequeña cabaña, que mas bien es una choza, disfruto de la escena llena de armonía fraternal, las mujeres todas se ayudan entre sí en la improvisada cocina, la solidaridad femenina es sorprendente , pero lo es más aun cuando frente a mis ojos y entre aquellas dedicadas madres agoniza el prejuicio del racismo y prevalece el amor genuino por sus hijos e hijas.

También están los profesores de las escuelas, parecen de diferentes razas, entre ellos habían anglos, afroamericanos, hispanos y asiáticos. Entre el murmullo de los incansables e inocentes protagonistas del futuro, vuelve a mí el extraño sentimiento que por dentro me destruye. Quisiera llorar a gritos pero no puedo, y pregunto en silencio a mi Dios, --- si algún día también los pequeños mártires al igual que estos jugaran en tu regazo.

Si de este lado el problema suele ser la diversidad racial y el sello de la "libertad", del otro lado es lo que no se ve, pero se hace sentir "el pensamiento revolucionario que por nuestras venas corre. Asalta de nuevo a mi mente el demonio vestido de militar, que por las noches a veces interrumpe mi sueño.

Junto a aquel asesino un sádico fiel admirador del Coronel Monterrosa, originario de San Miguel, engrosaba las filas del Batallón Atlacatl.

Este personaje era el "bolsón" suyo o más bien su asistente, como se les conoce a los que sirven en las necesidades inmediatas de los jefes y oficiales, tales como lustrar sus botas, lavar su ropa interior y limpiar su arma de equipo. No faltaba en su espalda un costal; donde sádicamente recolectaba los cráneos; esta bolsa la mantenía siempre repleta de calaveras especialmente de infantes; algunos recogidos de la superficie y otros sustraídos de las improvisadas fosas en las cuales fueron sepultados los y las menores asesinados en El Mozote. Era un típico profanador de tumbas.----para qué las querría? Se preguntaban sus camaradas.

Por un buen tiempo mantuvo en secreto sus macabros pensamientos y acciones, en sus días de ocio y ratos libres, se dedicaba a pulirlos y darles brillos, el reflejo de aquellos pequeños cráneos, le causaba risa, la gente le temía y verlo reír era causa de pánico entre los que le conocían.

La maldad de aquel asesino rebasó los límites, y Dios tuvo misericordia de sus hijos, en 1984 en las cercanías de Juateca, Morazán y muy cerca de Corinto, el rugido de una ametralladora M60 y un ingenioso explosivo elaborado por el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP). Dio muerte al Teniente Coronel Domingo Monterrosa Barríos, mientras se conducía a San Miguel en su

helicóptero y que según él llevaba consigo la Radio Venceremos, emisora bastión de la guerrilla.

Para el sádico profanador de tumbas, su líder había muerto, su ambición se convirtió en su peor debilidad, su cuerpo voló en pedazos, irreconocible quedó, y de sus fechorías no se arrepintió, ahora debe esperarle la divina sentencia, donde seguro pagará por tanta sangre derramada de aquellos fieles e inocentes cristianos; algunos con la Biblia bajo su brazo entregaron sus vidas. El Coronel Monterrosa dejó a su paso muerte, dolor y luto. El orgullo del gobierno de la época se debilitó.

El gobierno estaba convencido de que jamás obtendrían la victoria por las armas, a pesar de que nunca desearon la paz, esta vez las circunstancias le obligarían a buscar alternativas que les garantizaran la victoria. Con Monterrosa en la tumba, el sádico recolector, cómplice y partícipe de tantos crímenes, lloraba la ausencia de quien en vida fue su ídolo.

Nuevamente hago el intento de alejarme por un momento del recuerdo. Vuelvo casi a la realidad, y mi cuerpo se estremece....estoy en Estados Unidos y no en mi campaña salvadoreña; frente a mí hay tres patrullas de policía, los oficiales toman su refrigerio bajo la sombra de los árboles, de nuevo el panorama era agradable, se intercalaban las razas, entre los oficiales había un anglo, un afroamericano y un hispano. Felices, bromean y comparten sus alimentos y un buen momento.

De nuevo me vuelvo presa del recuerdo...es hora de comenzar la ardua lucha por la cual había esperado tanto tiempo, la etapa bélica del conflicto entre las dos fuerzas antagónicas estaba por terminar, aunque seguían siendo acérrimos enemigos, mientras de un lado sinceramente se alimentaba la ilusión de vivir en un ambiente de paz, hipócritamente del otro lado se presumía de construir la paz.

Tras la maraña política se escondía la estrategia orientada a desestabilizar el proceso de paz, el 60% de las fuerzas armadas de El Salvador se desmovilizaría y los cuerpos de "seguridad": Policía de Hacienda, Policía Nacional, Guardia Nacional y Defensa Civil, se desmovilizarían pero en realidad estos solamente cambiarían de uniformes, algunos se quitaron el uniforme y de saco y corbata se incrustaron en las estructuras de gobierno, otros pasaron a formar parte de la Policía Nacional Civil.

La PNC, institución producto de los Acuerdos de Paz; también albergó a exparamilitares implicados en desapariciones forzadas y colectivas, especializados en técnicas de tortura.

Luego de la firma de la paz, alimentábamos la ilusión de volver a ver por lo menos en los restos que de nuestros seres queridos asesinados en la guerra y que se castigara a los responsables, pero una Ley de Amnistía firmada un año después de la Paz exoneró de responsabilidad penal y civil a los responsables directos e indirectos de aquellos delitos de lesa humanidad. La impunidad de nuevo hizo de las suyas.

El momento ha llegado y el sádico recolector de cráneos hace su aparición, aún desea seguir el ejemplo de Monterrosa, con una pandilla de jóvenes carentes de criterio propio y organizada por el mismo, se dedicaban a delinquir, eran una pandilla de auténticos antisociales, y en busca de clientes políticos o mal intencionados que pagaran por sus servicios.

Entrenado en la Escuela de las Américas de los EE-UU. De Norte América Y especializado en técnicas de tortura, el Mayor Roberto D'Abuisson sería ahora su ídolo, y ejemplo a seguir, pronto fueron reclutados y con el pretexto de aliviar la violencia de la cual era víctima la sociedad, causado por los grupos juveniles llamados "maras" comenzaron a operar, pero en verdad el objetivo principal era desestabilizar el proceso de paz, por lo que adquirieron el nombre de "La Sombra Negra".

No bastándole las jugosas cantidades de dinero procedentes de su patrocinadores a cambio del desorden social, se dedicaban también al secuestro, extorsión y soborno a personas que muchas veces poco o nada tenían que ver con las maras o la política.

La jornada en este país continúa; el ambiente del parque es el mismo que el de hace algunas horas; me levanto, están los policías, las madres y sus hijos e hijas, los profesores, sus alumnos y alumnas; y estoy yo aquí exhumando mis recuerdos y albergando la esperanza de que tanta sangre derramada no fue en vano; un día Dios mediante tendremos una sociedad más justa.

Capítulo 11

Cuarenta y nueve personas entre hombres, mujeres niños fueron brutalmente asesinados en el caserío Barríos una noche antes del 18 abril de 1982. Pudieron haber sido más las víctimas pero muchos de los pobladores estuvieron en una vigilia durante esa cruel noche. Cuando llegaron vieron que la sangre había corrido en la comunidad.

Veinte años después; gracias a la orden del juez de El Divisadero; Tutela Legal del Arzobispado había propiciado las primeras exhumaciones; esa búsqueda de "algo" bajo la tierra que diera consuelo a quienes aún llorábamos a nuestros seres queridos. La investigación fue posible gracias al apoyo del Instituto de Medicina Legal Dr. Roberto Masferrer, junto a la incondicional y muy eficiente colaboración científica del equipo argentino de antropología forense.

Dios utiliza a personas o instituciones como sus brazos para sostenernos e indicarnos caminos; así fue como Tutela Legal del Arzobispado Católico en el año del 2002 inició las investigaciones orientadas a esclarecer el caso de la masacre de Barríos, pese a la adversidad y negativa del gobierno en turno.

En las primeras excavaciones con apoyo de forenses argentinos, logramos recuperar 17 osamentas; unas estaban en fosas comunes y otras en fosas individuales.

Posteriormente el 31 de marzo del mismo año Tutela Legal solicitó al Juzgado de Paz de San Carlos la práctica de las exhumaciones a osamentas sepultadas a la vera del Río Grande al lado del caserío Santa Rosita; ahí logramos recuperar catorce osamentas.

Los sobrevivientes y personas técnicas que nos auxiliaban estábamos convencidos que habíamos avanzado mucho; la identificación de nuestros seres queridos aliviaban un poco las penas de más de veinte años.

Debíamos encontrar 49 osamentas en total, pero solo teníamos en nuestro resultado a 31 osamentas, y nos faltaban 18 osamentas por encontrar, continuábamos en la búsqueda de las demás, pero fue imposible, no encontramos la ubicación de las fosas. Sospechamos que el río cercano había arrastrado con sus aguas a las restantes.

Traigo a la cuenta al hombre, que en sus horas de ocio era su pasatiempo favorito, el recolector de calaveras de infantes; limpiaba y daba brillo a los pequeños cráneos. Por unos años ese fue su pasatiempo; había sido un secreto a voces, pero ahora lo dejaba al descubierto. A veces pienso que las osamentas restantes pudieron "decorar" el altar que ese hombre tenía en su casa.

Decían que en el interior de su choza; junto a su cama, ese hombre, que había sido discípulo del Coronel Monterrosa, seguidor de Roberto D'Abuisson y del dictador Maximiliano Hernández Martínez; tenía un altar, "decorado" con cráneos humanos extraídos de las fosas improvisadas, después de las históricas masacres; además las imágenes de esos históricos personajes.

Las osamentas las había convertido en candeleros y blasfemaba contra la divinidad celestial, además estaban ahí las fotografías de tres hombres caracterizados por el terror que ocasionaron a la humanidad: Adolfo Hitler perseguidor del pueblo judío y que sangró gota a gota a las sociedades del mundo, durante la Segunda Guerra Mundial.

También era pieza de aquel altar el General Maximiliano Hernández Martínez, quien se mantuvo en el poder catorce años y propició, según la historia, la masacre de millares de campesinos en 1932; entre ellos los líderes Farabundo Martí y el cacique Feliciano Ama.

.....

Entre las identificaciones positivas estaba mi padre; Virgilio Flores, por años había pedido a Dios que me hiciera realidad el sueño de encontrar los restos de mi papá y darles cristiana sepultura como una merecida honra a ese ser que me enseñó a vivir. Pero también pedí a mi creador, además se me concediera el derecho y acceso a la justicia; el momento había llegado para desenmascarar a los asesinos.

Al obtener el resultado final de la investigación realizada; estaban ante mis ojos las evidencias; huesos de niños y niñas; de mis compañeros y amigos de infancia, la nostalgia se apoderó de mi y vinieron a mi mente aquellos recuerdos cuando jugábamos o nos bañábamos en el río y de tantos momentos juntos compartidos. Aquellas escenas de felicidad vinieron a mí, aunque hundidos en la pobreza, desigualdad y bajo amenazas luchábamos por hacer del lugar un ambiente feliz.

Inerte y pensativo por el hecho de no haber concluido en su totalidad el proceso de exhumación, me sentía frustrado, y me atormentaba el imaginarme que las osamentas no encontradas hubiesen ido a parar al altar del sádico recolector de calaveras y estuvieran adornando el retrato de algún terrorista.

Como agradecería un gesto de buena voluntad; de quienes tuvieran en su poder o información donde encontrar restos humanos; para esclarecer tanta violencia y dar consuelo a quienes aún lloran a sus seres queridos y que los muertos

descansen en paz. Me refiero no solamente a las osamentas que posiblemente hayan sido sustraídas de Barríos, también pido sean devueltas aquellas pequeñas calaveras sustraídas de el Mozote, los Toriles, Cerro pando, La Guacamaya y de otros escenarios de masacre.

No puedo negar que las exhumaciones tuvieron un efecto positivo en la sociedad salvadoreña y en el mundo entero, y que para mi significaron la libertad espiritual, logramos con ello desenmascarar al asesino Monterrosa Barríos, sentar un precedente y gritar a los cuatro vientos la verdad. Exigir y demostrar respeto solidaridad ante una causa justa.

Se interpuso la denuncia ante la Fiscalía de San Francisco Gotera, *por el delito de lesa humanidad como homicidio con agravantes*; con la prepotencia que caracteriza a algunos funcionarios públicos y despectivamente, el fiscal se negaba a recibirnos, era un jovencito que al darse cuenta del caso, parecía que deseaba escapar del cubículo, gruesas gotas de sudor se deslizaban en su rostro. Se mostró temeroso; quizá a los asesinos que pretendíamos sentar en el banquillo de los acusados.

El jovencito nos menciona la Ley de Amnistía firmada en 1993, un año después de la firma de los Acuerdos de Paz, orientada a exonerar de responsabilidad penal y civil a los asesinos y mantener así en la impunidad los crímenes de guerra; ignorando la dignidad del pueblo salvadoreño. Encontramos algunos de los restos de nuestros hermanos y hermanas, amigos, amigas, vecinos, vecinas, familiares pero no encontramos justicia.

La Policía Nacional Civil y la Fiscalía han prometido dar con "los responsables", simulando exhaustivas investigaciones, pero todo este trabajo se ha reducido a simples actas policiales acompañadas de una serie de incompletos requerimientos fiscales, mientras las madres, esposas, hermanos, hermanas, amigos, amigas, hijas, hijos, lloran aún a sus familiares desaparecidos en Barríos.

Después de doce años de guerra; la etapa de postguerra, no sería fácil; éramos una sociedad tratando de superar obstáculos y adversidades de esa transición pero a su vez asumiendo retos; sin olvidar una historia que nos dejó marcados.

En este contexto aun existen personas con un pasado oscuro, participes y cómplices de crímenes de guerra, acostumbrados al viejo estilo de vida y empeñados en seguir hostigando al pueblo se niegan a desistir y continúan alimentando su aberración delictiva con una nueva modalidad operativa.

En una ocasión escuché al actual alcalde de San Miguel Sr. Will Salgado jactarse de sus fechorías declaró al Washington Post medio de comunicación de Estados Unidos su satisfacción al recolectar cráneos de niños y niñas asesinados por el

Tte. Coronel Domingo Monterrosa Barríos en los escenarios de masacres como El Mozote.

Dijo sin pena alguna que los utilizaba como candeleros en sus altares. Le suplico a él como a otros que ejercen esta inhumana practica; en el nombre de las victimas asesinadas en el Mozote, Barríos, los Toriles y los demás lugares devuelvan los cráneos infantiles. No puede confiarse en funcionarios insensibles ante el dolor de los demás; Salgado debería reivindicarse con la niñez salvadoreña y pedirle perdón.

Aún restan 18 osamentas por encontrar, hemos conocido la verdad; quizá hemos perdonado; pero los sobrevivientes necesitamos y urgimos de justicia para realmente vivir la reconciliación que pregonaba nuestro mártir Oscar Arnulfo Romero.

BORRADOR

histórica

Capítulo 12

“No hemos perdonado, porque no hemos podido”: Maximino Benítez, sobreviviente

Maximino Benítez es uno de los sobrevivientes de la Masacre de Barríos; recuerda los hechos como si hubiese sido ayer. Se expresa y lagrimas brotan de sus ojos. En 1982 hubo una masacre en ese caserío (Barríos) propiciada por el Batallón Atlacatl, comandado por el coronel Domingo Monterrosa Barríos.

La tragedia aconteció con esta gente trabajadora que fracasó, ahí no fracasó ningún guerrillero. La tragedia nos vino porque nosotros éramos colonos de este señor Don Ramón Fuentes que vive en Jocoro, el tenía un hijo que se llamaba Javier, piloto de la Fuerza Aérea salvadoreña, que por cierto el ingresó en 1978, a raíz de eso nos buscaron y ocasionaron esa gran masacre. Lo más curioso es que cuatro días después de lo ocurrido, Don Ramón Fuentes vendió sus propiedades al Sr. Juan Iglesias Romero, que era otro mandador.

La masacre de Barríos, del cantón Nombre de Jesús, aconteció a las 6 de la mañana, andaban por lo menos de 60 a 80 militares, donde sin mediar palabras mataron a un tío mío nombrado Anselmo Benítez de 52 años. Después, al oír estos dispararon, la guerrilla que estaba aproximadamente a dos kilómetros, al poniente de Concepción Colosal, buscaron el lugar de dónde procedían. Desgraciadamente, cuando llegaron, ya habían matado todas las personas de la zona de las casas de abajo, quizá unas 27 personas entre niños, ancianos y mujeres. Mataron en tres partes.

Iban a matar al tercer grupo de personas, las habían colocado en líneas en el patio de una casa; fue cuando el comandante Juan el Gato, disparó contra el ejército. Fue así como se libraron otras 40 personas.

El ejército iba en desbandada, (huyendo) por la Loma del Caballo, en el paso vieron que estaba una persona boca abajo esperando que pasara la balacera, el ejército le ocasionó tres disparos, fue la última persona que mataron ese día- 18 de abril de 1982- Supuestamente, salieron en desbandada, llevando heridos, los guerrilleros los siguieron.

La cifra de la gente que tienen fallecida no coincide con los que tienen registrada, porque eran 64 personas que mataron el 18 de abril. El día después vino el avión a bombardear, con bombas de 500 libras, un señor de los sobrevivientes de 88 años de edad, Hilario Valladares andaba recogiendo algo de lo que le había quedado y le calló una esquirla y murió ocho días después.

En ese tiempo yo tenía 22 años después. Toda mi familia Benítez fue la que fracasó ahí, además de las familias de Porfirio Rodríguez, Virgilio Flores y Desiderio Vásquez. De esas 65 personas solo 3 personas no eran familia de nosotros. Quienes sobrevivimos fue porque andábamos por una vigilia católica; al oír el bombardeo yo fui a ver qué pasaba y me encontré a mi hermana menor, que tenía como diez años y me dijo que toda la gente estaba muerta y que había presenciado que eran los del Batallón Atlacatl, y entonces seguí; todavía alcancé a ver a estas personas que iban por San Pedro Carrizal, para el lado de San Miguel buscando refugio y también andaba un conocido, Lito Pereira en el ejército y él jugaba fútbol con nosotros y era él que informó al ejército y el señaló la gente, él era el conocedor del terreno y la gente. Fue una masacre injusta. Había una mujer que tenía como 17 días de haber tenido su niño y el cerdo se andaba comiendo ese niño, una mujer estaba embarazada estaba por dar a luz, le acertaron un balazo y salió su bebe y una chancha se lo andaba comiendo, todavía yo lo alcance a ver con mis ojos.

Todos los que andábamos en la vigilia nos escapamos, mi mamá se cubrió con unos zacates de maicillo, mi mamá vio la masacre murieron dos de sus hijos y nietos. Cuando el ejército entró mi hermano iba con una cuchumba en su lomo, venía con su cuma de trabajar, el ejército iba de bandada, mi hermano estaba haciendo oración... mi hermano murió con una cuchumba de agua en su lomo. Desgraciadamente el ejército lo vio, le metieron tres disparos y quedó con sus tripas de afuera, mi hermano costó para que muriera. Para nosotros son cosas que nos acordamos a cada momento. Son cosas que me acuerdo de cada momento.

Vinieron unas gentes de otros lugares que hicieron las exhumaciones y al ver cada cadáver que iban sacando, nuestras familias, nuestros hermanos, sobrinos, nosotros siempre sentimos ese dolor profundo y le pedimos a Dios por borrar estas cosas. En algunas personas ha habido un perdón y olvido pero otras personas, no hemos perdonado porque no hemos podido.

Desde la

Iglesia

Pasaron 21 años desde los días de la masacre en Barríos. Las versiones de los hechos fueron incontables; lo explica *Jorge*, ahora empleado de la alcaldía de El Divisadero en Morazán, y pariente de las víctimas de la masacre.

El Divisadero tiene siete cantones y 24 caseríos, dentro de este se contempla Barríos, que aunque figura en el mapa de El Divisadero, se le considera un "caserío fantasma", según *Jorge*, la masacre de Barríos, para la población de El Divisadero es un hecho de guerra y las versiones más comentadas es que fue una

acción de un militar en venganza por la muerte de su padre. Otra versión es que la gente (de Barríos) colaboraba con la guerrilla.

“La gente en el casco urbano no lo supo, estando cerca y no lo supo, incluso hay gente que no se da cuenta todavía. Los cantones más cercanos sí, porque la gente que sobrevivió se fue a refugiar a esos lugares; es un lugarcito (Barríos) que está bastante aislado creen que por eso se llama Barríos porque está a la orilla de un río. Pero ahí no quedó nadie, era gente unida, trabajadora, jugaba fútbol, yo me acuerdo haber ido algún encuentro de fútbol, en una canchita a la orilla del río, era gente muy amigable.

Entre las víctimas estuvo una pariente mía que se llama Lorenza Murillo, murió junto con sus niños, no menos de cinco años, era mi prima hermana. Su esposo se llamó Cristóbal, él andaba comprando en una pequeña tienda y cuando regresó ya encontró su familia muerta”.

En el nombre de Dios honran a las víctimas pero está pendiente un monumento Julio Díaz, líder comunitario de San Pedro Carrizal ha llegado al lugar de la masacre; comienza a indicar en los predios baldíos, a quienes pertenecían las propiedades, señala las huellas dejadas por la explotación minera y a la entrada del verde potrero, otrora Barríos, lleno de juventud y gente emprendedora; la única cruz- monumento a las víctimas y explica lo que las comunidades vecinas han hecho por honrar a las víctimas quienes murieron en la masacre.

“La iniciativa de conmemorar la masacre fue de la comunidad católica de San Pedro El Carrizal, cantón al que pertenece Barríos; nos contactamos con el P. Juan Antonio Medrano y se pudo hacer la primera misa el 22 de abril de 2002. A partir de esa fecha no hemos parado; hemos venido conmemorando a las víctimas y algo que nos preocupa es el entusiasmo que se va apagando cada día. No quisiéramos que esto pierda; la fe nos recuerda que son seres humanos los que están ahí y valdría la pena retomar esa memoria y luchar porque no se vaya al olvido.

Estuvo aproximadamente unos 22 años abandonado nadie hablaba de eso y a partir de esa fecha es que recuperamos la memoria de ellos, aquí nos reunimos; aunque sea una vez al año para elevar una plegaria por sus vidas y sus almas. Ya que también son seres humanos al igual que nosotros.

A nivel de iglesia hemos logrado que la propietaria del terreno nos dé un pequeño espacio para el monumento, ella tiene principios cristianos y siempre que hacemos las misas vamos a su casa a pedirle permiso y nos lo concede.

Ella es generosa y nunca nos ha negado; en una de tantas le pedimos un espacio para el monumento y dijo que sí, que podía donar 5 metros cuadrado...para hacer lo que quisiéramos...lo que tenemos son dos bóvedas “chachas” que contienen las 33 cajitas de los restos exhumados, desearíamos hacer un pequeño mural algo

más bonito que no se borre de las mentes de las personas. Que la gente la vea y se de cuenta que es lo que ha pasado.

Tutela Legal del Arzobispado ha estado llevando la secuencia de esta investigación y la visita de los médicos forense argentinos que trabajaron en la recuperación de los cadáveres, es como nos han ayudado. Recuperar la memoria histórica primero fue iniciativa de nosotros como iglesia y luego de Tutela Legal se unió a esto, pero también les pedimos el consentimiento a los familiares.

Un día antes de la misa del 22 de abril del 2005, tuvimos la oportunidad de velarlos en la Iglesia. Estuvimos en la vela y tuvimos una celebración hasta las doce de la noche y luego el siguiente día –sábado- subimos en dos carros con los 33 ataúdes y con ellos sus familiares; llegaron de Nombre de Jesús, de Río Seco, San Pedro Carrizal y Tutela Legal del Arzobispado y la parroquia, nos venimos en procesión y celebramos misa y luego los sepultamos como cristianamente merecían.

Los cuerpos que se encontraron, no se ubicaron en un sólo lugar, la mayoría los encontraron acá (cerca de la cruz) porque aquí los mataron fue en todo este plan; porque la gente vivía aquí arriba... los embrocaron en línea en ese plan, según los sobrevivientes y les dispararon, y aún así se escaparon algunos. Dicen que los soldados iban a disparar a unos señores cuando fueron sorprendidos por los muchachos (guerrilla). Los muchachos balearon a un sargento y luego trataron de huir... de esa gente hay sobrevivientes.-

Estas gentes era muy humilde, muy católicas, muchas andaban en una vigilia el día de la masacre. No se respetó ancianos, ni mujeres embarazadas, aquí barrieron con todo. Donde esta aquel palo ahí vivía un señor que se llamaba Desiderio.... un señor patojito, ancianito quizá de unos 70 años, no lo perdonaron...

Así ha venido este proceso. Aun falta, la memoria no tiene que echarse al olvido, aún está pendiente ese monumento para que la gente se dé cuenta de lo ocurrido y para que nunca vuelva a ocurrir. Finaliza Díaz.

Los criminales de guerra hoy tienen puestos políticos

Capítulo 13

Wilfredo Medrano es el abogado que ha dado seguimiento al caso de la masacre de Barríos, para él en este caso se aplicó perdón y olvido, nunca justicia.

“Fue la directora de Tutela Legal del Arzobispado, María Julia Hernández, quien en su momento recibe una invitación a la celebración del aniversario de la masacre de Barríos. Luego nos da el mandato de la comunidad: de que investiguemos el caso, primero a contactar con los familiares, testigos y a conocer la zona y a enterarnos. Primero tenemos un mandato del comité de víctimas de Barríos, porque sin ellos no trabajamos.

Comenzó la etapa investigativa, una judicial y otra de las exhumaciones, incluimos una etapa testimonial. Cada etapa tiene sus lazos de investigación, los contactos judiciales y lo principal fue promover las exhumaciones y obtener la prueba de evidencia científica promovido por Tutela y realizada por el equipo argentino de antropología forense, juntamente con el Instituto de Medicina Legal y los jueces de San Carlos y El Divisadero.

El caso hoy... aquí se promovió una Ley de Amnistía en 1993, después del informe de la Comisión de la Verdad, entonces Tutela Legal promovió un recurso de inconstitucionalidad en contra de esa Ley. Sabíamos que muchos de los crímenes impunes y los que no se habían investigado iban a quedar así, porque los genocidas, los violadores de derechos humanos, criminales de guerra hoy tienen puestos políticos, son funcionarios públicos entonces esa aberración jurídica es un obstáculo, es un obstáculo porque no nos permite que estos familiares de las víctimas de la masacre de Barríos tengan acceso a la justicia, para nosotros es una lucha constante.

Actualmente hemos presentado una querrela judicial, está en la unidad de derechos humanos de la Fiscalía de la República archivada, hay una línea política para que este caso y todo el caso histórico de masacres estén archivados en el olvido y con el argumento de que está la Ley de Amnistía.

Así está el caso, no nos hemos quedado sin hacer nada, sino que al contrario hay presión de parte de los funcionarios públicos quienes fueron los que hicieron la guerra, porque los de “la tandoná”; militares que se han conformado en un comité de veteranos de guerra que excluye a los soldados a los lisiados, solo incluye a los que dirigieron la guerra. Incluso al Presidente Saca le dijeron que no fuera a derogar la Ley de Amnistía porque eso era abrir las heridas y eso es... no hay manera ahora, a pesar de las recomendaciones de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos y la Corte Internacional de Derechos Humanos, recomendaron derogar la ley y lo mismo Amnistía Internacional,

Todo esto imposibilita el acceso a la justicia, es un adefesio jurídico la Ley de Amnistía porque fue total y absoluta.

Cualquiera puede decir que ambas partes tuvieron responsabilidades porque ambas, partes en conflicto cometieron violaciones a derechos humanos pero hay una asimetría, el mayor índice de violaciones fue cometido por la fuerza armada.

Creo que no debió promulgarse una ley tan absoluta, creo que debió ponerse limitantes distancia por lo menos en los casos emblemáticos en las masacres. Aquí se aplicó perdón y olvido, otros aspectos como opera la justicia transicional que se le puede llamar en estos momentos, que es cuando se da en los países donde han salido de un conflicto y buscamos reconciliación, buscamos la verdad, acceso a la justicia, indemnizaciones, reparaciones entonces eso nos lleva a restaurar judicialmente a las víctimas también.

Aquí lejos de obtener primero la verdad, la justicia y el perdón aquí fue a la inversa, primero se perdonó y no hizo justicia, lo que queda es que se pueda derogar con un posible cambio de la correlación de fuerzas que pueda haber en la asamblea legislativa o acudir a la justicia universal, que sería bajo el principio de universalidad que es lo que nos queda. España, Bélgica inclusive ha castigado a los crímenes de lesa humanidad.

En ese sentido a la luz del derecho internacional los genocidas pueden ser procesados. Independientemente que su legislación interna o doméstica gocen de impunidad ese es el camino que nos toca, pero para eso necesitamos recursos económicos o si no acudir al sistema interamericano. Pero eso es diferente lo que quisiéramos es que se condenen a personas y no a Estados.

No hay voluntad política, El Salvador no se ha adherido a la Corte Internacional ese es otro defecto y especialmente porque hay militares que sienten temor y a pesar de que se les ha dicho que es complementaria a las investigaciones.

La comunidad habrá perdonado... para hablar de perdón debe conocerse la verdad y la justicia son tres valores que yo creo que no se conocen...creo que hay algunos por sus concepciones religiosas dicen yo ya perdoné y apelan a la justicia divina.

Muchas de las personas sobrevivientes han tomado conciencia y nos han acompañado porque en este proceso pero otras fueron renuentes, no colaboraron por los mismos problemas ideológicos. Unos dijeron:- estos son del Frente, otros, decían:- a saber cuánto dábamos por los muertos- y así una serie de cosas, que se aclararon en las reuniones previas. Lo que queríamos era hacer justicia y que estos crímenes no quedaran impunes.

Esa comunidad desapareció... hasta los ríos se secaron. Creo que algunos han perdonado, otros quizá no, es un trabajo sicosocial pendiente... hay gente que le mataron a toda su

familia... lo que queda es recurrir a la justicia internacional como una forma de presionar a los actores intelectuales. De hecho el FMLN pidió la derogación de la Ley de Amnistía el año pasado pero no pasó a más, pero es por el temor a que se va crear una “casería de brujas”.

Esa ley puede ser sujeta de reforma judicial, constitucionalmente está vigente pero se puede modificar. Más allá de la prueba científica, es importante localizar esqueletos de niños, niñas, mujeres, juguetes, vestimentas porque a la luz de un proceso penal, la investigación que se incorpora por razones humanitarias, con lleva al derecho a luto, el derecho a estar con los míos, el derecho a una cristiana sepultura.

En los juzgados tienen todo el proceso. A luz del proceso penal tenemos todo, lo que falta es que lo juzguen y que la gente perdone.

El hecho que alguien se atreva a abrir un proceso es ganancia. Cuando se presenta un recurso de inconstitucionalidad la corte resuelve después de tres años, toda su estructura teórica, filosófica es confusa al final dicen:- para nosotros la Ley de Amnistía es constitucional pero que sean los jueces los que decidan, ningún juez se atreve ni se ha atrevido, la mayoría de jueces en estos casos son timoratos”.-

BORRADOR

BORRADOR

AGRADECIMIENTO

Estas palabras de agradecimientos van dirigidas a todas las personas que junto a mí, dedicaron gran parte de su tiempo, recursos y esfuerzos en la realización del proyecto Catarsis de Barríos, documento que exterioriza no solo la historia, forma y estilo de vida de las víctimas de la masacre de Barríos ocurrida el 18 de abril de 1982.

Catarsis Por Barríos es la voz que clama justicia en nombre de quienes por practicar el verdadero amor y el grande anhelo de vivir en paz tuvieron que ofrendar sus vidas.

Es para mí un grande honor el tener la experiencia de trabajar junto a personas que quizá toda su vida la han dedicado a luchar por las personas que viven oprimidas y hundidas en la miseria.

Mis mas grandes agradecimientos a mi apreciada amiga Lic. Susana Barrera, quien en un ambiente de zozobra, inseguridad y habitado por criminales; expuso su vida en pro de crear un ambiente basado en la verdad. Verdad que solo se encuentra en las mentes y las vidas de aquellos y aquellas que sufrieron los atropellos a su integridad, dignidad y sueños, que en su mejor momento fueron frustrados para siempre.

Susana Barrera, llegó y exploró esas humildes mentes hambrientas de justicia y deseosos de saber a quién perdonar.

A nuestro querido y respetable padre Richard Bower, digno ejemplo a seguir, quien también, gran parte de su vida, esfuerzos y recursos los ha dedicado a buscar la solución del conflicto que por años a agobiado a nuestro sufrido pueblo, gracias a él, por su colaboración en la realización del proyecto catarsis por Barríos y hacer posible así la existencia de una verdadera memoria histórica.

Quiero enviar especiales agradecimientos a todas aquellas personas que al frente de prestigiosas instituciones y con el riesgo de perder sus vidas, empuñaron el arma de la palabra y se batieron en el campo de la batalla en busca de la verdad oculta en los escombros de un pasado inmortal, que aun en nuestros días se niega a desaparecer y continua torturando la tranquilidad ansiosamente buscada por nuestro inocente pueblo victimizado por la avaricia del poder.

Mis agradecimientos a la Lic. María Julia Hernández (QDDG) directora de Tutela Legal del Arzobispado Católico de San Salvador, por haber llevado a cabo ese

grande esfuerzo de esclarecer los graves hechos de violaciones a los Derechos Humanos del caserío Barríos desenmascarando así al cruel sistema de gobierno que por décadas antes, durante, después y aún en nuestros momento, continua masacrando al pueblo.

Al Lic. Wilfredo Medrano, abogado de Tutela Legal y al director actual de Tutela Legal Ovidio, por tener el coraje de desafiar al terrorismo de estado imperante en nuestra pequeña gran nación El Salvador y descubrir la verdad, manifestando así la opinión del pueblo y el sentir inminente de la voluntad de perdonar.

Al Equipo Argentino de Antropología Forense, que sin sus conocimientos, procedimiento y argumentos basados en sus incuestionables experiencias, no hubiese sido posible esclarecer el malicioso sentimiento que motivo la ejecución de tantas inocentes vidas arrancadas del seno de Barríos; mediante sus estudios y dictámenes se llego a la verdadera conclusión de los asesinos de los habitantes de Barríos, conclusión que ya estaba dada y nadie ignoraba pero que se negaban a escuchar fomentando así al impunidad.

A las respetables autoridades de la honorable Comisión Interamericana de Derechos Humanos de la Organización de los Estados Americanos, por hacer posible el surgimiento de Catarsis por Barríos, por tomar en cuenta el grave hecho en contra del pueblo y por reiterar al gobierno de El Salvador la emergente necesidad de derogar la ley de amnistía que fomente, protege y legaliza al terrorismo de estado; gracias nuevamente a la honorable comisión, por solidarizarse con las victimas y apoyarnos en el proceso orientado al goce y uso del derecho a la libre expresión, en pro de la verdad, justicia y perdón.

BORRADOR